

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitias partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Domine, quibus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet  
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-  
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La  
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-  
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tait-  
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CIRCULAR DEL SEÑOR OBISPO DE MÁLAGA.

Graves y frecuentes son, amados de nuestro cora-  
zon, los conflictos y las dificultades que se suscitan  
diariamente, dentro y fuera de nuestra diócesis, en  
la práctica de las leyes provisionales de matrimonio  
y registro civil, lo cual no podía menos de ser así al  
variarse de pronto y por completo toda nuestra le-  
gislación anterior, encarnada en los hábitos y en las  
costumbres de los pueblos. No es, pues, nuestro ánimo  
aducir los hechos concretos que comprueban esta  
verdad, porque ella está al alcance de todas las  
personas instruidas e imparciales, ni demostrar que  
a la Iglesia es a quien se le debe estar adelante de la  
civilización, pues el Concilio de Trento fue el que es-  
tableció el Registro. No es tampoco nuestro propósi-  
to ni es de nuestra incumbencia el formular un juicio  
crítico-filosófico sobre las dichas leyes y regla-  
mentos para ver si tal y como se encuentran redac-  
tados son más o menos convenientes, y si están en  
armonía con los sentimientos y deseos de la inmensa  
mayoría del país; y mucho menos es nuestro intento  
el contrariar en lo más mínimo su cumplimiento,  
antes por el contrario recomendamos con toda efica-  
cia a nuestro Clero y a nuestros diáconos, que  
cada cual por su parte las cumpla puntualmente.

Pero como Prelado, que hemos de dar un día a  
Dios estrecha cuenta de las almas que nos ha confi-  
do, no podemos prescindir tampoco de exhortar a  
por las entrañas de Jesucristo que cumpláis también  
exactamente las leyes canónicas y las disposiciones  
de la Iglesia; con tanta más razón, cuanto que estas  
pueden observarse sin desprecio de aquellas, aun-  
que para ello sea necesario dar algunos más pasos, ó  
sufrir alguna molestia y despendio. De esta suerte  
obraréis sin responsabilidad ante Dios y los hombres,  
dando al César lo que es del César y a Dios lo que es  
de Dios; porque si bien es verdad que estáis obligados  
por conciencia a obedecer los poderes públicos, no  
es menos cierto que lo estáis con más motivo a  
obedecer a Dios y a su Iglesia, como católicos que  
sois. Y por ello, cumpliendo con lo dispuesto en las  
leyes de matrimonio y registro civil y sus regla-  
mentos, no seréis perjudicados en los derechos civiles,  
que os conceden; y observando las leyes canó-  
nicas y los preceptos de Dios y de su Iglesia, os ha-  
réis acreedores a la posesión de la bienaventuranza  
eterna, que es el punto principal a que debemos en-  
caminar todos los actos de nuestra vida.

Fácilmente habréis comprendido ya, que el mó-  
vil y el espíritu que nos impulsa al dictar la pre-  
sente circular no es otro, que el vivo deseo de  
vuestra salvación, el que sepáis que por dichas le-  
yes del poder civil en nada se han derogado las dis-  
posiciones de la Iglesia, el facilitarlos los medios de  
cumplir con las prescripciones canónicas, y el daros  
a conocer algunos particulares de ellas, que no de-  
beis ignorar para su cumplimiento.

Lo primero que debeis tener en cuenta es, que los  
cementerios católicos, son unos lugares consagra-  
dos, según el rito de la Santa Iglesia, en donde se  
enterran los cuerpos de los fieles, considerándose  
como un accesorio de las iglesias, como se dice en  
el cap. 1.º de *consecrat. Eccl.* vel *alt.* in 6.º, y  
que por lo tanto las disposiciones canónicas las cons-  
tituyen bajo la independencia de la autoridad ecclé-  
siástica, sin que ninguna otra tenga facultad de de-  
clarar quienes pueden y deben ser enterrados en  
ellos, porque dicha declaración es de la única y ex-  
clusiva competencia de la Iglesia. La legislación ci-  
vil por su parte, se ha ocupado también de los ce-  
menterios, considerándolos bajo el punto de vista de  
la higiene y salubridad pública, absteniéndose de  
secularizarlos y de ponerlos bajo su dependencia  
por considerarlos lugares sagrados; y por eso se ha  
limitado a prohibir por regla general los enterra-  
mientos en las iglesias; y a prescribir la construcción  
de esos asilos de la muerte fuera de poblado, pero  
sin menoscabar en nada la legítima jurisdicción que  
sobre ellos ejerce la Iglesia, como comprueban las  
Leyes 4.ª y 11.ª, tit. 13, partida 4.ª y la 1.ª tit. 3  
lib. 4.ª de la Novísima Recopilación.

En igual sentido se encuentran redactadas las dis-  
posiciones posteriores a la Novísima Recopilación  
desde la real cédula de 19 de Mayo de 1818, y re-  
ales órdenes de 22 de Noviembre de 1828 y de 2 de  
Junio de 1833, hasta las notabilísimas y vigentes  
reales órdenes expedidas a consulta del Consejo de  
Estado en 18 de Marzo de 61, sobre a quien corres-  
ponda conservar las llaves de los cementerios; en 29  
de Octubre del mismo año, sobre jurisdicción en  
materia de entierros de cadáveres; en 19 de  
Abril de 1862, sobre la autoridad en materia de ce-  
menterios; en 6 de Octubre del 63, publicada en el  
*Boletín oficial* de la Corona del 16 de Noviembre del  
mismo año, sobre sepultura eclesiástica; y por últi-  
mo, la ley de 29 de Abril de 1863, sobre enterra-  
miento de los que mueren fuera de la comunión cató-  
lica, establece lo conveniente para que se permita  
construir cementerios, como sucede en esta ciudad  
con el de los protestantes, donde sean sepultados los  
que mueren en otra creencia; pero en manera al-  
guna autoriza que puedan ser enterrados en los ce-  
menterios católicos los que pertenecen a otra reli-  
gión y los que mueren fuera de la Iglesia, según se  
ha pretendido recientemente en esta localidad al in-  
tentar inhumar en el cementerio de San Miguel el  
cadáver de una persona que no pertenecía a la reli-  
gión católica.

Señalados conflictos nacen de la errónea creen-  
cia de tener por bastante la inscripción de la defun-  
ción en el registro civil con la paleta expedida por  
el juez municipal respectivo, sin cuidarse de sentar  
la partida en la parroquia como se ha hecho hasta  
el día 1.º de Enero último; pues los requisitos pre-  
venidos en el capítulo 7.º, artículo 63 del reglamen-  
to publicado en 13 de Diciembre anterior, en la par-  
te relativa a defunciones y a dar enterramiento a los  
cadáveres, ni derogó las disposiciones legales citan-  
das, ni las leyes de la Iglesia en orden a la sepul-  
tura eclesiástica, ni mucho menos las prohibiciones  
canónicas que se hallan comprendidas en el Ritual  
Romano, título de *Ecclesiasticam sepulturam*; por cuya  
razón es preciso también que las partes interesadas  
obtenzan del Párroco una paleta, que es la que  
acredita que el finado ha muerto en la comunión  
católica, para los efectos de la inhumación en sa-  
grado; pero a fin de no contravenir a lo dispuesto en  
el citado capítulo 7.º del reglamento para el registro  
civil, dichos Párrocos no expedirán la licencia para  
dar sepultura eclesiástica a un cadáver sin que an-  
tes les sea presentada la del juez municipal, deci-  
nando en todo caso la responsabilidad de las dilacio-  
nes que ocurran con perjuicio de la salud pública;  
mas a petición de la parte interesada podrán cele-  
brar antes del funeral, sin la presencia del cadáver,  
en sufragio del alma del finado.

Para evitar, pues, los indicados conflictos y fa-  
cilitar el cumplimiento de lo dispuesto en la ley pro-  
visional del registro civil y del reglamento, es nece-  
sario que después de inscrita la persona fallecida en  
el juzgado municipal a que pertenece, acudan los  
interesados a su Párroco para que este tome los de-

bidos antecedentes del finado y les facilite la oportu-  
na paleta, con la cual el encargado del cemente-  
rio, en donde no lo sea el mismo Párroco, permita  
que sea enterrado en dicho lugar sagrado, que se  
haga el sepelio del difunto, y se cumplan todas las  
disposiciones canónicas que rigen en la materia.

De esta manera lo han comprendido los jueces  
municipales de Madrid, quienes advierten a los in-  
terestedos la obligación en que están, después de ha-  
ber inscrito la persona fallecida en el registro civil,  
de presentarse a su Párroco a los indicados efectos;  
cuya conducta prudente y previsora evita el que se  
susciten dudas y conflictos, al par que facilita la ob-  
servancia de las leyes civiles y canónicas, que nin-  
gun católico puede dejar de obedecer; siendo de es-  
perar de la ilustración de los señores jueces munici-  
pales de esta capital y de toda la diócesis, que harán  
iguales prevenciones a todos los que acudan a su  
registro, con el fin de que se provean de la oportuna  
paleta de su Párroco antes de proceder a la inhu-  
mación en sagrado del cadáver, marchando así de  
acuerdo el poder judicial y la autoridad eclesiástica  
para que no se siga ningún perjuicio a los interesa-  
dos, ni se susciten discordias de ningún género.

Otra de las cosas, amados de nuestro corazón que  
debeis tener en cuenta es que el matrimonio civil  
no destruye ni quita a los católicos la obligación de  
contraer el canónico, que es el instituido y establi-  
cido como uno de los siete Sacramentos por nuestro  
adorable Redentor Jesucristo; y así como para que  
vosotros, vuestros hijos y descendientes puedan go-  
zar de los derechos civiles, tenéis que comparecer  
ante el Juez municipal a verificar el acto que la ley  
dispone, como católicos tenéis mayor obligación de  
comparecer ante vuestros Párrocos para contraer el  
matrimonio canónico, según el Rito de la Iglesia,  
para estar bien con vuestras conciencias y en gracia  
de Dios, pues de no hacerlo así y negando el matri-  
monio canónico, negáis un Sacramento, y por  
tanto, os pondráis fuera de la gracia católica y su-  
jetos a las penas eclesiásticas de los que se separan  
del Simbólico de la fe cristiana. Es, pues, preciso para  
cumplir con la ley de Dios, los preceptos de la Igle-  
sia y vivir en buena conciencia, contraer el matri-  
monio canónico; y para obedecer a los poderes pú-  
blicos con lo que ordena la ley del matrimonio civil.  
De esta suerte se da a Dios lo que es suyo y al César  
lo que le pertenece; pero no prestáis ninguno que  
se tenga por católico, que sin renunciar a su fe,  
cumple con solo contraer el matrimonio civil, pues  
por más que ante la potestad secular esté casado le-  
galmente, ante Dios y ante la Iglesia su unión será  
ilícita mientras no verifique el matrimonio religioso.  
Ya os habíamos estensamente sobre este importante  
asunto en nuestra circular núm. 111, cuyo conteni-  
do os damos por reproducido en la presente en todo  
cuanto por ella no se modifique a fin de que con esta  
y aquella procedáis con la prudencia y buena con-  
ciencia que se requiere; porque si auto y debido es  
cumplir con los preceptos de la justicia y la ley, no  
es menos justo y debido el que los católicos cumplan  
con los mandatos de Dios y de la Iglesia en asuntos  
en que pueden observarse ambas prescripciones,  
cual sucede en el particular de que nos ocupamos.

No desconocemos que el nuevo orden de cosas  
causa mas molestias y gastos a los que han de de-  
posarse, si han de cumplir la ley civil y la canónica,  
pero esto no está en nuestra mano el evitarlo, y  
por eso lo sentimos con toda nuestra alma; no des-  
conocemos que la ley provisional del matrimonio ci-  
vil ha privado al matrimonio religioso de todos los  
derechos civiles que antes producía en los contra-  
yentes y en las p. oles habidas dentro del mismo, a  
virtud de una legislación secular que honra a nues-  
tros Códigos; no desconocemos los males que han  
de seguirse con la privación de semejantes dere-  
chos, y con que el matrimonio que es válido y legí-  
timo ante Dios y su Iglesia, no puede estarse con-  
to tal en los tribunales de la potestad secular. Todo  
esto aflige sobre manera nuestro espíritu, pero con-  
firmamos en el buen deseo que debió impulsar a nues-  
tros gobernantes al adoptar tales medidas, que con  
esperanza de la práctica introducirán las reformas  
que reclaman nuestras creencias católicas y los in-  
tereses de los mismos ciudadanos; mas en el interin  
que eso se verifica recomendamos a nuestro bene-  
merito Clero y a todos nuestros amados diáconos,  
que se fijen en tan trascendental materia y que no  
olviden que la primera obligación del hombre es la  
de obedecer a su Criador, a su Redentor y a su  
Dios, porque *quid prodest homini, si universum  
mundum lucretur, animam vero suo detrimentum pati-*

El poder temporal, pues, al privar al matrimonio  
religioso de los derechos que ha concedido a la unión  
civil, ha renunciado también a la intervención que  
tenía en el matrimonio canónico cuando producía  
todos los efectos legales y todos los derechos ci-  
viles, pues considerándolo solamente como un sa-  
cramento de los católicos, debe creerse que ninguna  
participación ha de tener en la preparación de los  
expedientes que deben proceder, ni en la manera y  
forma de instruirlos, puesto que eso es de la exclu-  
siva competencia de la Iglesia con arreglo a lo que  
disponen los sagrados Cánones.

Por tanto, en vista de las consideraciones que  
preceden y de otras muchas que omitimos en gracia de  
la brevedad, teniendo en consideración las varias  
consultas que se nos han dirigido por los Párrocos  
de esta ciudad y de diferentes pueblos de la dióce-  
sis, y deseando ardentemente por nuestra parte fa-  
cilitar el cumplimiento de las disposiciones canó-  
nicas y civiles, amoniar los gastos de nuestros amados  
diáconos cuando hayan de contraer el matrimonio  
canónico, que siempre deberán procurar que se ve-  
rifique antes que el civil, toda vez que la ley lo fa-  
cilita para ello, y evitar conflictos y dudas en la  
conducta que deba seguirse, Creemos:

1.º Que los Párrocos pueden y deben usar del  
papel de oficio, ó del pliego blanco de barba con el  
sello de la parroquia para todos los expedientes ma-  
trimoniales; extendiendo en dicho papel todo el di-  
ligenciado, incluidas las partidas y feligresías que  
hayán de obrar en referidos expedientes; y recibir  
por sí los consentimientos y consejos favorables de  
los padres de los contrayentes, haciéndolo así con-  
star en primera diligencia, que firmarán todos los  
que sepan de los concurrentes al acto.

2.º Que los expedientes de dispensas de paren-  
tesco para contraer matrimonio canónico, debe-  
rán dar principio desde la publicación de esta circular,  
por un oficio que nos dirija el Párroco, en donde  
conste el deseo de los interesados, sus nombres y  
dos apellidos, el impedimento que los ligue, la causa  
que les asista para la dispensa y las facultades de  
los oradores, para en su vista instruir al Párroco de  
la dirección del expediente en la forma mas sencilla,  
cuyos expedientes podrán instruirse en el mismo pa-  
pel que los matrimoniales.

3.º Que los Párrocos deben llevar los libros sa-  
cramentales y de sepelios en la misma forma que  
hasta el presente, sin introducir en ellos varación  
alguna, formando todos los años los oportunos pa-

drones de todos los fieles que haya en sus feligresías  
para los efectos canónicos.

4.º Que nuestro Provisor y Vicario general pue-  
de y debe considerar como gubernativas todas las  
diligencias de los expedientes de matrimonios y de  
dispensas, y de consiguiente no habrá necesidad de  
usar de papel sellado en los expedientes que se in-  
struyan en el tribunal eclesiástico, por corresponder  
se formen en él con arreglo a las disposiciones canó-  
nicas y particulares de la diócesis, que continúan  
vigentes en todas sus partes.

5.º Que los Párrocos pueden y deben no con-  
siderar como legítimos para los efectos canónicos a  
los hijos de aquellos que solo estuvieren unidos ci-  
vilmente, y poner al estender la partida batis-  
mal, omitiendo el calificativo de legítimo, *hijo de...  
y de...* desposados civilmente, pero no casados por  
la Iglesia.

6.º Que nuestros Párrocos pueden y deben in-  
tervenir en los sepelios de los que mueran en la  
creencia católica, sin que baste la paleta del juez  
municipal y el mandato de la autoridad local para  
dar sepultura eclesiástica en los cementerios cató-  
licos, prescindiendo de la intervención y de la pa-  
leta del Párroco, que es a quien en primer término  
le da declaración en representación de la autoridad ecclé-  
siástica, que el finado ha muerto dentro de la comuni-  
on católica; ya porque le conste que no ha profe-  
sado otra religión, ó ya porque sepa que no tenía  
impuesta ninguna censura ó pena canónica, que le  
privase de semejante sepultura en cementerio cató-  
lico, para lo cual deberán ponerse de acuerdo con  
los jueces municipales y autoridades locales.

7.º Que los mismos Curas deben inculcar a sus  
feligreses la obligación en que están de comparecer a  
sus parroquias en tales casos, y de proveerse de la  
indicada paleta antes de proceder a la inhumación  
del cadáver; y si desgraciadamente ocurriese, que  
sin esa requisito se intentase dar sepultura en ce-  
menterio católico al cuerpo de un finado, que en  
vida hubiese pertenecido a otra religión, ó que hu-  
biera fallecido bajo alguna censura ó pena canónica,  
que lo privase de semejante sepultura, los encargos  
de los cementerios no permitirán que sea inhu-  
mado en ellos, debiendo exigir para su seguridad a  
las p. oles, al mismo tiempo que la paleta de la  
autoridad, la que habra de facilitarles el párroco,  
quien tiene la obligación de impedir que se sepul-  
ten en ese lugar sagrado los que están escluidos por  
las leyes canónicas.

8.º Que aunque por el artículo 45 de la ley del  
registro civil se concede un plazo de tres días para  
la presentación de los recién nacidos a los funcio-  
narios encargados en dicho registro, esto no debe im-  
pedir que los Párrocos les administren antes el  
Santo Bautismo, sino que por el contrario, pueden  
y deben inculcar a sus feligreses la necesidad de  
presentar a su diácono en la Iglesia a los referidos  
párvulos para prevenir cualquier accidente, que pu-  
diera arrebatárselos la vida, privándoles de la salud  
eterna; ni tampoco impide administrárselos dicho Sa-  
cramento el que haya trascurrido el término de los  
tres días, pues la Iglesia no los escluye ni les impone  
la pena pecuniaria que en dicho reglamento se esta-  
blece.

9.º Que no obstante lo que dispone el art. 34 del  
capítulo 4.º del citado reglamento para el registro  
civil sobre el nombre que al hacer la inscripción se  
haya de imponer a los párvulos, los Párrocos debe-  
rán seguir observando de un modo inalterable lo  
dispuesto acerca de este particular en el ritual ro-  
mano en la instrucción de *Sacramento Baptismi rite  
administrando*, sin tener en cuenta el nombre que  
se hubiese impuesto en la diligencia civil, cuando no  
fuera aceptable con arreglo a la disposición citada de  
la Iglesia. Y en el caso de que un bautizando hijo de  
padres desconocidos, se le hubiese impuesto en la  
inscripción un nombre y apellido usuales para ocul-  
tar dicha circunstancia con arreglo al citado art. 34  
del reglamento, los Párrocos prescindiendo del ape-  
llido al consignar la partida sacramental, haciéndolo  
constar como hijo de padres desconocidos, según se  
ha venido practicando por graves y poderosas razo-  
nes; y

10.º Que si algunos estuvieran unidos solo civil-  
mente, y movidos por la gracia de Dios quisieran  
salir de su estado de pecado contrayendo el matri-  
monio canónico, según el rito de la Santa Iglesia, los  
Párrocos deberán recibirlos con amor y caridad, y  
prestarle a su unión sacramental, facilitándole to-  
dos los medios que conduzcan a ese fin, cuya con-  
ducta deberán observar con mayor motivo con los  
que se encuentren en artículo *mortis* y no estén li-  
gados con ningún impedimento, pues en tal caso de-  
berán recurrir a Nos. Y si el enfermo quisiera con-  
traer el matrimonio religioso, y el otro consorte lo  
rechusara, este desee ser bastante para que se lo  
puedan administrar los Santos Sacramentos, siempre  
que conste al Párroco que es verdadero y eficaz y  
que está en peligro de muerte.

Esto es cuanto creemos deber decir por hoy,  
amados de nuestro corazón, recomendando eficaz-  
mente a los señores Curas que a los pobres se les ha-  
ga todo lo gracioso y sin exigirles ninguna clase  
de derechos por nada, pues a ello se encamina en  
primer término la opinión que os dejamos emitida,  
contestando vuestras consultas; y exhortamos en  
nombre de Nuestro Señor Jesucristo a todos nuestros  
amados diáconos a que obedezcan y cumplan los  
preceptos de Dios y de su Iglesia en el particular  
que nos ocupa, toda vez que su observancia no les  
priva de cumplir al mismo tiempo con lo que dispo-  
nen las leyes de matrimonio y de registro civil, sino  
que por el contrario pueden dar un público testimo-  
nio de su catolicismo sin infringirlas, cumpliendo  
antes con lo que han practicado siempre hasta su  
promulgación. Y a todos os recomendamos por últi-  
mo que os améis mutuamente, y que permanezcáis  
unidos las ovejas y los pastores por el sagrado lazo  
de la caridad cristiana, que es la que debe inspirar to-  
dos vuestros actos. Málaga, 1.º de Febrero de 1871.

—ESTEBAN JOSÉ, Obispo de Málaga.—Por mandato de  
S. E. L. el Obispo mi señor, Dr. Antonio Calvente  
Salazar, Canónigo secretario.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELERAFICOS.

Ayer tarde a última hora se ha recibido en el mi-  
nisterio de Estado el siguiente despacho telegráfico:  
Buenos 13, (a las cuatro y cuarenta y cinco mi-  
nutos de la tarde).—El encargado de Negocios de Es-  
paña al ministro de España.  
La Asamblea ha tenido hoy su primera sesión pú-  
blica.

Julio Favre, al presentar la dimisión, tanto en su  
nombre como en el de los demás ministros y miem-  
bros del Gobierno de la defensa nacional, ha pronun-  
ciado un discurso muy sentido y muy conciliador, y  
ha anunciado que salía inmediatamente para ocuparse  
de que el armisticio se prolongue aunque sea

por pocos días. Se han nombrado las comisiones y  
adoptado el reglamento de 1819.

(De la Agencia Fabra.)

Burdeos, 13 (a las cinco de la tarde).—La sesión  
de la Asamblea Nacional se ha abierto hoy a las  
dos.

El presidente anuncia que la Cámara se dividirá  
como en 1849, en 15 secciones.

La aprobación de las actas se verificará cuando  
las circunstancias lo permitan.

El presidente lee una carta de Garibaldi al presi-  
dente en la cual dice que, como el último deber tri-  
butado a la república, ha venido a Burdeos en don-  
de se hallan los representantes del país; pero que  
renuncia a los poderes con que ha sido honrado por  
varios departamentos. (Aplausos en varios bancos y  
en las tribunas.)

El Sr. Julio Favre en su nombre y en el de sus  
colegas de Burdeos y París, resigna el poder del Go-  
bierno de la defensa nacional en manos de los re-  
presentantes.

Con este motivo pronuncia un discurso diciendo:  
«Cuando asumimos sobre nosotros el peso del Go-  
bierno no tuvimos mas cuidado que el de poder,  
en medio de las circunstancias actuales, resignar  
en las manos de la Asamblea nuestros poderes tem-  
porales.»

Esperamos que, merced a nuestro patriotismo y a  
nuestra unión, el país, instruido por la desgracia,  
cuidará de cicatrizar sus heridas y de reconstituírse  
en existencia normal. Nada somos nosotros. Ya nos  
sometemos a vuestros acuerdos, y esperamos con  
confianza la constitución del poder nuevo y legí-  
timo.»

Anunció después que sus colegas permanecerían  
en sus puestos para hacer respetar las leyes hasta la  
constitución del nuevo Gobierno. Pidió permiso para  
volver a su puesto y cumplir deberes difíciles y de-  
licados.

«Espero con confianza, dijo, vuestro fallo, y espe-  
ro poder confirmar a aquellos con quienes negocia-  
mos, que el país podrá cumplir con su deber.»  
(Aplausos.)

«El enemigo debe saber que cuidamos del honor  
de Francia. Sabrá también que es Francia entera la  
que va a decidir. Según un caso previsto en el con-  
venio de Versalles, probablemente será necesario  
prolongar el armisticio. Procuraremos que esta pró-  
roga sea tan corta como sea posible, sin perder un  
momento, si atendemos a los sufrimientos de los  
pueblos ocupados por el enemigo. Espero contar con  
vuestra cooperación para obtener el plazo necesario.»  
(Estas palabras han sido vivamente aplaudidas.)

La Cámara aprueba una proposición del Sr. Con-  
chery relativa a la aplicación provisional del regla-  
mento interior de 1848 y 1851.

El presidente va a levantar la sesión cuando Gar-  
ibaldi pide la palabra. Agitanse las tribunas gritan-  
do: «Viva Garibaldi! Los diputados rurales gritan: «Oíd  
a Garibaldi! Agitación. Garibaldi permanece tran-  
quilo sentado en su banco mientras que los demás  
diputados están de pie según una orden del presi-  
dente. Despejándose las tribunas y se levanta la se-  
sión.

Lisboa, 13 (a las cuatro y cuarenta y cinco minu-  
tos de la tarde).—El ministerio publicará en breve  
una relación de sus actos presentando en mejores  
condiciones la situación de la Hacienda y las medi-  
das para equilibrar los presupuestos.

De una carta de Londres del 6 de Febrero que  
publica un periódico, tomamos los siguientes pá-  
rrafos:

«Después del armisticio seguimos más incomuni-  
cados con París que antes. Ayer no habían entra-  
do ni salido aun cartas; pero había llegado ya por  
Dieppe un convoy de viveres. El diario oficial ha  
publicado la más elocuente justificación del armis-  
ticio. El 27, cuando lo firmó Julio Favre con po-  
deres de todo el Gobierno de la defensa, y consultados  
Vinoy, Ducrot y La Roncière, París solo tenía vi-  
vres para cuatro días y medio, y de estos el trigo es-  
taba sin molar. Morían 5,000 personas por semana.  
De 100,000 caballos que tenía París al principio del  
sitio, se habían comido 67,000, siendo necesarios  
los 30,000 restantes para las imperiosas exigen-  
cias del ejército y de una población tan inmensa.  
La verdad es que París se ha rendido sobrado tarde,  
y que sin los seis millones de raciones dadas por los  
prusianos, en dos días lo menos no habría tenido que  
comer.»

El 1.º de Febrero el rey Guillermo entró en el  
Monte Valeriano.

El ejército alemán reclama entrar en París, como  
trofeo de su victoria. Si continúa la guerra, su en-  
trada es indudable; si hay paz, haría mal en em-  
peñarse en este alarde de vanidad. Dicese que en tal  
caso no haría más que desfilir por la Avenida de la  
Emperatriz, Campos Eliseos, calle de Rivoli y plaza  
de la Bastilla a la estación de Lyon, ocupando au-  
tes con tropas toda la carrera. Aun así habría desgra-  
cias. En cuanto al emperador, que no irá a Berlín  
hasta que la paz se firme ó a la apertura del Parla-  
mento, dudo tenga el mal gusto de habitar las Tuile-  
rias.

La tranquilidad era bastante grande en París muy  
abastido. Hubo, sin embargo, como les dije, un ata-  
que contra el Mercado central, con la circunstancia  
de que la Guardia nacional, que llamada lo calmó,  
aprovechó la ocasión de apropiarse los pocos comes-  
tibles que cabían en sus chacós. En los *Passages* ha-  
bía muchos grupos, y las mujeres eran las más ar-  
dientes en sus discursos, produciendo esto alguna  
agitación. Pero habiéndose abierto de nuevo los  
clubs, con el título de reuniones electorales, los agi-  
tadores han acudido a ellos y la plaza pública ha  
quedado tranquila.

Trochu, aunque resuelto a retirarse a Bretaña,  
ha ofrecido ir a Burdeos a justificar su conducta.  
Changarier y Mac-Mahon se resisten a ser candida-  
tos a la diputación. Prisioneros de guerra, no se si  
los alemanes les darán libertad. El infeliz duque de  
Magenta ha negado energicamente la afirmación de  
Bismark de que sus tropas usasen balas explo-  
sibles.

El gobernador del fuerte Montrouge se suicidó de  
desesperación al verse obligado a abandonar. Los  
valientes artilleros de marina están desesperados  
también. Por París se ven grupos inmensos de mó-  
viles y de soldados, tristes y abatidos. Mas de 70,000  
personas esperan permiso para salir de París. Sobre  
todos los habitantes de los pueblos inmediatos tienen  
ánimo de ver sus casas destruidas. En la Villette y  
Belleville hay gran expectación contra los alema-  
nes. Se trabaja energicamente en reparar todos los  
ferro-carriles que van a París.

Tengo el placer de decir a Vds. que la madre po-  
lítica del general Bourbaki, residente en Bruselas,  
ha recibido noticias desmintiendo la muerte del ge-  
neral en Suiza. Estaba, por el contrario, mejor de las  
heridas que se había causado, con cinco tiros de re-

wolver, y tiene ya a su esposa y hermana al lado de  
su lecho de dolor.

Lo que es horrible, caso de ser cierto, es lo que  
cuenta su sucesor el general Clincham de lo suce-  
dido al infeliz ejército francés durante un armisticio  
que el creía general, que los alemanes sabrían no  
comprender al ejército del Este. Han sufrido el fue-  
go hasta en las fronteras mismas de Suiza, siendo la  
matanza horrible y los campos de batalla verdadera  
carnicería. Además, la captura de todas sus provi-  
siones por las columnas enemigas los ha tenido du-  
rante dos días sin comer. Compréndese la desespera-  
ción de Bourbaki, el grito lanzado por Garibaldi y la  
indignación del sentimiento francés. Los genera-  
les alemanes dicen haber hecho mas de 15,000 priso-  
neros, 19 cañones, águilas, y dejado el campo  
sembrado de cadáveres.

Belfort está próxima a sucumbir también. La ca-  
tástrofe es tan completa como espantosa. Solo 20,000  
hombres de Garibaldi y Cremer han podido salvarse  
en Lyon y Macon. La Suiza entera está llena de sol-  
dados franceses.

Una carta de Argel que publica un periódico, da  
los siguientes pormenores sobre los desórdenes ocu-  
rridos allí al recibirse la noticia de la entrega de  
París:

«El tumulto, compuesto de la gente más perdida  
de esta población, lo capitaneaba el club demagogo,  
y de la plaza de armas, donde se formó, pasó ame-  
nazador a la del Gobierno, gritando muerte a todo  
bicho viviente que no fuese republicano puro, y sil-  
bando al comisario extraordinario de la república,  
pidiendo su destitución y su reemplazo por el anta-  
gonista que ambiciona su puesto, el alcalde Wil-  
liermoz.

Unos cuarenta manipuladores de la política repu-  
blicana, que además manipulan los intereses del  
municipio, los de la defensa nacional, las suscripcio-  
nes para los heridos y cuanto es imaginable mono-  
polizar, subieron a las habitaciones de la ciudad au-  
torizada, solicitando, ó mejor pidiendo despoja-  
mente el restablecimiento inmediato de la municipa-  
lidad, la que por sus hechos había sido disuelta por  
orden del Gobierno de Burdeos, según anunció a us-  
ted en mi anterior carta.

Este comisario republicano, de carácter débil y  
poco a propósito para las presentes circunstancias  
que atraviesa la desgraciada Francia, ni tiene valor  
cívico, ni menos la energía que es la salvaguarda de  
la legalidad y del mantenimiento del orden; así es  
que ofreció el restablecimiento de los municipales  
destituídos, y accedió a la solemne reunión de toda  
la población en el gran teatro principal aquella mis-  
ma tarde. Allí se pronunciaron discursos enér-  
gicos, disolventes, y se decidió la constitución de un  
*Comité de salud pública* y de una *Comune re-  
volutionnaire* que dirigiese los asuntos políticos y  
civiles de toda la Argelia, y cuyo presidente solo de-  
bía entenderse con el jefe supremo del poder ejecu-  
tivo de Burdeos.

Ya entrada la noche, se terminó la reunión, que  
fue numerosa, y los mismos exploradores de las ca-  
lamidades públicas que habían promovido los es-  
cándalos, pasaron en amable y entusiasta consorcio  
a imponer a la autoridad la voluntad que ellos de-  
cian era la del pueblo soberano, y obligarle a que  
tomase el portante y dimitiera el destino que tanto  
anhelan. Parece que les dijo que contestaría a las  
diz de la noche, y entonces se marcharon a la mai-  
rie para preparar los medios necesarios a fin de que  
entregara el mando por la fuerza.

Como aquí no faltan hombres de orden, y que la  
Milicia cuenta muchos, así como la extranjera, don-  
de ya sabe Vd. que tenemos 200 españoles bien ma-  
dados, no tardamos en formar pelotones a la sordina  
y situarnos frente del palacio del comisario extraor-  
dinario, donde permanecemos hasta el amanecer.  
A una de la madrugada los grupos sediciosos se  
habían dispersado al ver nuestro continente belico-  
so, y se contentaron con llamarnos jesuitas, retró-  
grados, reaccionarios, etc. Mientras todo este alar-  
mante estrándalo tenía lugar, el



donde estamos nosotros. Ya siempre elegante y se muda de camisa todos los días. Estas son señales evidentes de traición y de aristocracia. Nuestros padres de 1793, con derándolos como escorpiones, lo hubieran enviado a la guillotina. Marat no hubiera podido tolerar su presencia.

Si hoy publica un maravilloso artículo defendiendo el regicidio y la muerte de los odiosos tiranos como Prim, es porque tiene talento y sabe explotar las circunstancias.

Estamos en vísperas de elecciones, y nos da un artículo de nuestro gusto para engañarnos y obligarnos a que le votemos. Es, pues, un sospechoso. (Estreptosos aplausos.)

La defensa de Rochefort es imposible. Dos oradores la intentan y no pueden hacerse oír. En seguida se pone su candidatura a votación y es rechazada por una gran mayoría. (Como caen los idólos!)

Terminado este incidente (no es ya más que un incidente la exclusión de Rochefort y Victor Hugo), se levanta el ciudadano Gaillard, y con todas sus letras dice: «Yo propongo mi candidatura, y la propongo porque soy republicano ante todo, sobre todo y a costa de todo. (Aplausos). Para mí no hay política si no hay república. (Más aplausos). Y tan firme estoy en esta persuasión, que si para salvar la república fuese preciso arruinar a Francia, yo sin titubear proclamaría la república sobre los escombros de Francia.»

El ilustre Veillot director de *L'Univers*, ha dirigido una carta al comité de *Le Paris Journal*, en la cual le dice que le da las gracias, pero no consiente en que su nombre figure en ninguna candidatura; que es y sabe que es muy impopular en París; que se honra, y mucho, con serlo, y que, no solo no adula a esta capital, sino que no vacila en afirmar que si contase con alguna fuerza pública, la emplearía toda en disminuir la valla de París combatiendo su influencia, por ser funestísima para las provincias.

Estas verdades que no pueden ser ni más secas ni más amargas, han sido no obstante bien recibidas. Si empezará París a hacer examen de conciencia? No le vendría del todo mal.

Escriben de Versalles al *Daily Telegraph* que en Garches y Saint-Cloud no ha quedado en pie un solo edificio. Las ruinas forman en ciertos puntos montones que no permiten reconocer ya los límites de las propiedades. Todos los días se ven allí escenas de desesperación de parte de los que esperando volver a su casa, encuentran apenas el sitio de sus antiguas moradas.

El 30 de Enero el emperador Guillermo visitó el monte Valeriano.

La quinta del príncipe Napoleón, en Meudon, no ha conservado más que la fachada.

Sevres ha padecido menos que Saint-Cloud. El camino que conduce desde esta localidad a Issy se halla cubierto de restos de muebles que servían para alimentar las hogueras en la carretera.

Desde el armisticio algunos parientes se aventuraron a salir del recinto de París en busca de legumbres y verduras, y se ven exploradores del Sena, guardias móviles, artilleros y hasta algunas mujeres.

Un correspondiente cuenta que durante una excursión que hizo acompañando a un cuerpo de soldados alemanes a Bondy, oyó al pasar que los campesinos murmuraban la palabra bárbaros! A la entrada de Bondy se alzaban algunas barricadas construidas de tierra, piedras y troncos de árboles, que causaban la admiración de los oficiales alemanes.

Bondy está tan maltreado como Bazelles, y como en Saint-Cloud, no se encontraría una casa para albergarse. Esta aldea, en otro tiempo tan populosa y considerable, en el día está completamente desierta, y no hay tal vez en Francia, entre todos los pueblos que han sido bombardeados, uno solo que presente una serie tan desconsoladora de ruinas.

Desde Bondy a París en una legua de longitud, han sido cortados todos los árboles. Se necesitarán al menos cincuenta años para reparar los desastres del bombardeo en dicho punto.

Noisy ha conservado la mitad de sus casas. Romainville ha padecido poco.

El mismo correspondiente presenció la entrada de los alemanes en el fuerte de Noisy. El gobernador francés, al entregar la plaza, lloraba, así como los dos oficiales que estaban a su lado.

#### Escriben de Londres a *La Epoca*:

«Además del manifiesto del duque de Aumale, el príncipe de Joinville ha dirigido una alocución entusiasta a los electores del Norte. El *diario de los Debates* dice que la salvación de la Francia está en la monarquía constitucional de los príncipes de Orleans. En cambio, Rochefort en su nuevo periódico dice que la consigna del momento es el regicidio, que sin duda querrá aplicar lo mismo al emperador Guillermo que al emperador Napoleón.

Dicen los diarios de esta tarde, que en derredor del conde de Chambord se agita extraordinariamente el partido legitimista, y que así el zar como Guillermo I, son muy favorables al restablecimiento de la legitimidad. A ambos les preocupa seriamente el movimiento socialista en Europa.

Por su parte la *Pail Mail Gazette*, afirma que jamás han sido tan activos los trabajos de los imperialistas, y designa a la princesa de Metterach, a la princesa Matilde, a la duquesa de Hamilton y a otras dos altas damas como el centro en union de muchos personajes importantes de una vasta sociedad imperialista que trabaja desde Bruselas, teniendo vastas ramificaciones en Inglaterra y Alemania. Para contrarrestar estos trabajos, dice que el duque de Nemours aconseja la fusión de las dos ramas reales de Borbon.

¿Quién puede pronosticar en vista de tanta anarquía el porvenir de la Francia?

El día 9 tuvo lugar la apertura del Parlamento británico. La parte del discurso de la corona que se refiere a las cuestiones exteriores dice así:

«Miñores y señores: en una época de tal importancia para los destinos futuros de Europa, deseo muy particularmente aprovecharme de vuestros consejos.

La guerra que estalló en el mes de Julio entre Francia y Alemania, se ha prolongado hasta estos últimos días con un furor no interrumpido y sin ejemplo, y sus estragos pueden renovarse dentro de pocos días, a menos que la moderación y la prudencia, superando todos los obstáculos, guien los consejos de las dos potencias cuya prosperidad interesa de un modo tan vital.

En el momento en que os separáis prometiendo consagrar una atención constante al asunto de las obligaciones de los Estados neutrales, y he hecho todos mis esfuerzos para impedir la extensión del teatro de la guerra y para cooperar, si se presentaba la ocasión, al restablecimiento de una paz pronta y honrosa. En conformidad a la primera de estas declaraciones, he sostenido los derechos y cumplido fielmente los deberes de la neutralidad. La esfera de la guerra no se ha extendido más allá de los dos países empeñados en ella desde un principio.

Manteniendo cuidadosamente la cordialidad de mis relaciones con cada uno de los beligerantes me he abstenido de todo lo que hubiera podido interpretarse como una intervención gratuita o no justificada entre las partes, ni de hacer las cuales se había mostrado dispuesta a proponer condiciones de arreglo, susceptibles de ser aceptadas por su adversario. Hasta en más de una ocasión he contribuido a poner en comunicación confidencial a los representantes de las dos naciones en guerra; pero hasta que el hambre obligó a París a rendirse no se obtuvo ningún resultado.

El armisticio que se autoriza para la convocación de una Asamblea en Francia, ha traído un respiro en los sufrimientos humanos que no hacían más que

agravarse por una y otra parte y hecho renacer la esperanza de un arreglo completo. Plegue a Dios que esa suspensión de armas conduzca a una paz compatible con los intereses de dos grandes naciones, segura, honrosa y a propósito para la esperanza de una larga duración.

Con gran pesar mío me he encontrado en la imposibilidad de acreditar mi embajador de una manera formal cerca del Gobierno de la defensa nacional que existe en Francia desde la revolución de Septiembre; pero ni la buena armonía ni el carácter oficial de las relaciones entre los dos Estados se han alterado en modo alguno.

El rey de Prusia ha aceptado el título de emperador de Alemania a instancias de las autoridades superiores de la nación. Le he enviado mis felicitaciones con motivo de ese acontecimiento, que atestigüa la solidez y la independencia de la Alemania, y que espero contribuirá a la estabilidad del equilibrio europeo.

He entrado en correspondencia con las autoridades de Europa para hacer respetar la inviolabilidad de los tratados, y para descartar toda falsa interpretación relativa a sus compromisos obligatorios. Las potencias que tomaron parte en el tratado de 1856 han convenido en reunir una conferencia en Londres.

Esa conferencia ha principiado hace algún tiempo sus trabajos, y confío en que sus deliberaciones darán por resultado la conservación del principio de derecho público y la política general que forman las bases del tratado, y que al mismo tiempo, por la revisión de algunas de sus disposiciones en un espíritu de lealtad y de conciliación, conducirán a una cooperación cordial de las potencias con relación a la cuestión de Oriente.

Lamento vivamente no ver tomar asiento en ella un representante de la Francia que era una de las partes principales del tratado de 1856, y que debe ser considerada siempre como un miembro principal indispensable de la gran familia europea.

En diferentes ocasiones han surgido varias cuestiones importantes que no están arregladas todavía y que afectan esencialmente a las relaciones entre los Estados Unidos y los territorios y poblaciones de la América británica del Norte. Mencionaré entre otras la que se refiere a las pesquerías, que reclama una pronta solución por temor de que la indiscreción de ciertos individuos venga a turbar las buenas relaciones de vecindad que por tantos conceptos importa conservar y mantener. Por eso he iniciado negociaciones amistosas con el presidente de los Estados Unidos a fin de determinar el modo más conveniente de tratar esas cuestiones.

He sugerido el nombramiento de una comisión mixta, y me he adherido a una proposición del presidente consignando que esa comisión sea autorizada al mismo tiempo y del mismo modo para continuar el examen de las reclamaciones americanas relativas a la última guerra.

Ese arreglo comprenderá, de un común acuerdo, todas las demandas de indemnización que se hayan hecho o puedan hacerse por uno u otro de sus Gobiernos, o por sus ciudadanos respectivos.

El restablecimiento de un principio de la familia de Saboya en el trono de España, por la libre elección de los representantes populares elegidos de la nación española, espero que asegurará los beneficios de un Gobierno estable a un país que ha atravesado con tanta moderación y reserva una crisis larga y penosa.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 14 DE FEBRERO DE 1871.

### MOMENTOS CRÍTICOS.

La crisis y el malestar que atravesamos y sufrimos no son propiedad exclusiva de España. Fijándose en cada una de las naciones de Europa, se ve que todas tienen su motivo de descontento para lo presente y de grave zozobra para lo porvenir. Todas son gobernadas por enemigos del Catolicismo; al menos por hombres que no saben resistir el impulso del espíritu revolucionario: en todas los ánimos están perturbados, desconfiados y divididos: en todas la Iglesia recibe ofensas que no son reparadas; y en todas, como consecuencia necesaria de lo dicho, el espíritu público está abatido, el patriotismo carece de entusiasmo, la moralidad está decayida y abandonada, la agricultura empobrecida, el comercio inactivo y las artes no encuentran protección.

Pero a estos motivos generales de desaliento y de terror, se juntan otros para España que hacen inmensamente crítica nuestra situación.

Aquí la revolución llegó con sorpresa, hasta para ella misma, a derrumbar un trono, que si bien había degenerado de su cristiano origen, conservaba un nombre histórico que había sido glorioso, bastando esto para infundir en ciertas gentes algunas esperanzas de restauración más o menos pronta y eficaz.

El resultado inesperado de los esfuerzos revolucionarios, debido más bien a la debilidad y cobardía de los atacados que al valor de los que combatían, ensorbeció a los vencedores, los cuales ciegos con el orgullo de un triunfo casual, creyeron poder prescindir de todos los fundamentos antiguos de la sociedad y hasta blasfemar de Dios públicamente y con cierta sacralidad solemnidad legal, cuyo recuerdo hace estremecer.

Dos años han pasado durante los cuales la España católica ha gemido constantemente y cada vez con dolores más profundos a proporción que aumentaban los triunfos, los alardes sarcásticos y los atropellos de la impiedad; pero España, que no ha estado ni está con los revolucionarios, no ha querido hacer el esfuerzo supremo que era necesario para detener a la revolución en su carrera, y esta se cree ahora ya cimentada y vencedora para siempre.

Actos heroicos hemos visto en este tiempo; sacrificios se han hecho de mucha consideración; algunos españoles, sin duda descendientes en línea recta de los héroes antiguos o restos de aquellas pasadas generaciones que asombraron al mundo con su hidalguía e intrepidez, dieron voluntariamente no ya sus intereses y los de su familia, sino la sangre y la vida en holocausto a Dios y a la patria. Mas estos movimientos han sido aislados; hijos más bien del entusiasmo que del cálculo, hicieron tal vez fuera del mejor tiempo, sin toda la preparación y el acuerdo que aseguran el éxito de las empresas grandiosas.

Mientras tanto muchos, llenos de buenas intenciones, pero faltos de arrojo para ponerlas en práctica, ricos en deseos, pero pobres en obras, se contentaban con... murmurar y gemir; otros no se movían ni hacían nada, esperando que los co-

sas se harían por sí mismas, ó creyendo que Dios y los hombres activos se lo habían de dar hecho, sin que ellos hubiesen de aplicar el dado.

Esa dejadez, esa apatía y esa indiferencia a vista de sucesos que parten el corazón, hijas de una esperanza temeraria ó de un egoísmo bastardo y mal entendido, fueron el principal obstáculo con que hubieron de luchar los defensores de la justicia y del derecho, y el auxiliar más poderoso que ha herido la revolución.

Esta al fin ha coronado el edificio; gózase ahora en su obra, juzgando que nadie ha de ser bastante fuerte para destruirla.

Y es cierto que si los egoístas se empeñan en no hacer por la patria un acto de generosidad; si los tímidos no saben sobreponerse por un momento siquiera a su encogimiento imitando a los buenos hijos de la patria que les dan ejemplo; si muchos no mudan de conducta, persuadidos de que cuando la necesidad es general comprende a todos la obligación de acudir a su remedio, la revolución dominará absoluta y despótica, a no ser que Dios haga un milagro sobre este desgraciado país, durante todo el breve tiempo que podrá llevar el nombre de nación.

La cuestión es grave y de fundamental trascendencia; el tiempo de resolverla urge. Nos hallamos en un momento crítico de la historia.

No se trata de quién haya de ser ministro, ni de quién deba imprimir color a la política; no versa la cuestión sobre si ha de haber más ó menos centralización administrativa, ni sobre si se ha de poner un artículo más ó menos en el Concordato.

Trátase de si el catolicismo, la justicia, la propiedad, la moral han de volver a ser respetados en España ó hemos de renunciar para siempre estos bienes que con tan particular munificencia el cielo nos había regalado.

El combate es de incalculable importancia, porque puede llegar a ser definitivo.

Triunfando en él la revolución, el porvenir que nos aguarda es tristísimo, sombrío, pero está claramente determinado.

España sentirá aumentarse cada día el peso de las contribuciones que apenas puede ya soportar, porque diariamente aumentará su hambre devoradora esa deuda creada por el liberalismo que lleva al extranjero una gran parte de nuestros sudores, creciendo simultáneamente el número de los revolucionarios con título para vivir del presupuesto público. Recuerden los hacendados y comerciantes lo que ha hecho la revolución moderada y mal segura, y calculen por ello lo que deben temer de la revolución desenfrenada y poderosa.

En los institutos de enseñanza pública continuarán ocupados por profesores intrusos las cátedras ganadas en público y noble certamen por los católicos despojados de ellas, y a proporción que vayan vacando cátedras nuevas aumentará el número de los maestros panteístas, materialistas, racionalistas y enemigos de la verdad divina. Los padres pagarán para que a sus hijos se les enseñe la piedad y la ciencia, y a vuelta de algunos años verán que aquellos niños que criaron para cristianos, se han hecho ímpios. ¡Ah! si la enseñanza de los años pasados, libro de hecho, pero legalmente contenida, ha creado esa media generación blasfema cuyas palabras y obras horrorizan, ¿qué no hará una enseñanza suelta de todo freno, puesta en manos de sectarios, empujada por el poder en el camino de la impiedad?

A esta enseñanza escolástica ayudará la del periodismo, la del club, la del libro, la de la fotografía y estampería, las cuales se desarrollarán en grande escala ya por el desenvolvimiento mismo de la incredulidad general, ya por la tentación nacida de ver a los escritores irreligiosos favorecidos con dignidades y pingües sueldos, y a los escritores católicos gimiendo en las cárceles y destierros ó arrastrando una vida de bochorno y de miseria.

¡Ay! y no está todo el mal en esto, sino en que la Iglesia misma no podría combatirlo.

Porque si vence al fin la revolución, en el gran combate:

Las órdenes religiosas continuarán desterradas de España.

Los colegios fundados por ellas seguirán cerrados ó en manos de maestros sospechosos.

No podrán darse misiones al pueblo.

Las hermanas de caridad y beneficencia disminuirán, faltándoles quien las dirija y anime.

Se derribarán los templos cuando haya quien compre el solar. Otros deberán cerrarse para ser convertidos en casas de placer.

Aumentará el número de parroquias abandonadas por falta de cura que las administre.

En las catedrales no se escucharán los himnos de alabanza y gloria al Dios de lo alto.

Los oficios divinos habrán de celebrarse sin pompa en donde no sea preciso suspenderlos.

Quedarán sin pastores las diócesis, arrebatándoseles una muerte prematura ó una sentencia de destierro.

O en lugar de los legítimos pastores se apoderarán de ellas los mercenarios y lobos devoradores...

¿Quién puede pensar en el porvenir que nos amenaza sin que los ojos se arrasen de lágrimas y se rompa el corazón de pena?

¡Ah! quien realmente la sienta, quien desee que España continúe su existencia y su providencial destino, sacuda la pereza, cierre el oído a la voz del egoísmo, cobre un poco de valor y trabaje para ayudar a la obra de Dios, que si nos castiga, no es para perdarnos, sino para mejorarnos.

Los momentos son críticos.

En España, como en los demás países católicos, no cesan las manifestaciones y protestas contra la sacrilega usurpación del dominio temporal de la Santa Sede. Diariamente los periódicos de provincias dan cuenta de grandes solemnidades religiosas verificadas en nuestros templos, a los cua-

les acude un inmenso pueblo fiel, para dar testimonio de su firme adhesión a la causa del Pontificado y pedir a Dios la libertad y el triunfo de la Iglesia.

Los mismos periódicos publican numerosas protestas que contra la revolución italiana hacen los círculos y asociaciones de todo género y los habitantes de las ciudades y villas. En Cataluña especialmente, tal vez no haya pueblo que no haya protestado contra el atentado imple de los gobernantes de Florencia, y son también muchísimos los pueblos que han enviado al Romano Pontífice testimonios de su amor firmísimo y de su inalterable fidelidad a la Cátedra de Pedro.

La villa de Morunys (Lérida) ha dirigido últimamente un mensaje de este género a Su Santidad. Toda la población lo ha firmado, no llegando a una docena las personas que no lo han hecho.

También los católicos de Cádiz han enviado a nuestro Santísimo Padre una afectuosa y enérgica exposición cubierta de firmas. El atribulado Pontífice, como él mismo ha declarado, recibe gran consuelo con estas muestras de la fe y adhesión de sus hijos; deba de todos es darle ese consuelo, y demostrar al mismo tiempo a la revolución italiana que jamás transigiremos ni en mucho ni en poco con sus iniquidades.

Según las mismas declaraciones del Sr. Favre en la sesión de la Asamblea francesa, es de creer que el armisticio se prolongará. Ya desde su principio se preveía que así había de ser, porque los breves días de la concertada suspensión de hostilidades, apenas daban tiempo a la completa instalación de la Cámara.

Ahora los periódicos franceses disputan sobre cuál debe ser la misión de esta Cámara. Algunos quieren que después de arreglada la cuestión de paz ó de guerra, constituya un Gobierno definitivo; y otros sostienen que la Cámara no debe ni puede hacer más que lo primero; y que, en consecuencia, después de que se haya firmado la paz, ó acordado que la guerra siga, la Asamblea debe disolverse.

No faltarán diputados que propondrán a la Cámara que se declare constituyente; y para este caso algunos periódicos protestan de antemano, diciendo que si tal proposición se hace debe ser rechazada *a priori*, sin examinarla ni discutirla siquiera.

Por hoy no puede asegurarse qué opinión prevalecerá: es probable que influya mucho en ello la voluntad de Prusia.

No se funda la oposición verdadera de *La Correspondencia de España* al Gobierno actual, en los sueltos que copia de otros periódicos, sino en las noticias que suele dar en el seco estilo que a aquel diario caracteriza.

Por ejemplo, anoche nos encontramos con esta sucesión de frases que en conjunto forman una bomba explosiva contra la situación:

«Entre las grandes cruces que parece han sido firmadas ayer por el rey, se halla la de Isabel la Católica, concedida a D. Ricardo Muñoz, no por gracia especial de ahora, sino en virtud de lo dispuesto por el artículo 6.º de la ley de 2 de Agosto de 1855, como emigrado y perseguido después del 43.»

El Sr. Muñoz es director de la Casa de moneda, y hasta lajhora presente no hay español que conozca otros méritos en ese personaje del progresismo, que los indicados por *La Correspondencia de España* en el anterior párrafo.

Para ser excelencia en este país basta haber sido emigrado y perseguido, como liberal, por supuesto, después del 43. ¿Así se ganan las grandes cruces? ¿Y nada menos que de Isabel la Católica destinada a premiar notables servicios prestados en las provincias ultramarinas! ¡Ha visto el mar siquiera el Excmo. Sr. Muñoz? Apostamos cualquier cosa a que ni aun ha visitado Fernando Póo ó Filipinas.

A propósito de grandes cruces, véase lo que escribe *El Tiempo* de anoche:

«Afirman los ministeriales que las grandes cruces de Isabel la Católica ofrecidas a los vicepresidentes y secretarios de las Cortes no eran libres de gastos, como se dijo.

Y propósito, ¿a que no dan cuenta los órganos ministeriales de los términos en que están concebidas algunas de las reacciones, de los agraciados? ¿A que nada dicen de la forma democrática en que el Sr. Martos les participaba la concesión de la gracia? ¿A que no describen la graciosa escena que tuvo lugar entre el rolleno señor ministro de Estado y el señor Sánchez Ruano?

Ya verán Vds. cómo se nos contesta con el más elocuente... silencio.»

¿Cómo andarán las grandes cruces de Isabel la Católica, cuando las rechazan hasta algunos amigos de la situación!

Sin duda han llegado a comprender que es un sacrificio horrible, superior a las fuerzas humanas, aceptar una nueva gran cruz cuando se tiene encima la pesada, inmensa cruz del Gobierno que nos rige y nos comete.

Los progresistas, cuando quieren resolver alguna gran cuestión se van a la fondera, y cuando quieren llorar la muerte de un amigo organizan fiestas de teatro, bailes, jolgorios y demás demostraciones de inconsolable dolor.

Tuvo D. Juan Prim la desgracia de morir a consecuencia del bárbaro atentado de la calle del Turco, y sus entusiastas admiradores, después de haber henchido las columnas de los diarios de la secta con lacrimosos artículos, resolvieron abrir una suscripción para levantar un monumento al héroe del partido progresista.

No sabemos si pensarán ellos cubrir pronto esa suscripción; pero lo natural era que así lo pensarán cuando juzgaban que el difunto era el hombre más popular de España.

La popularidad, sin embargo, no respondió como debiera al llamamiento de los amigos del difunto. Visto lo cual determinaron estos dar funciones de teatro y bailes a beneficio de la suscripción consabida; se excitó el entusiasmo de los oficiales y soldados, según se dijo, privándoles de una parte de su insignificante paga, a fin de aumentar el fondo de la suscripción: pasaronse circulares a las embajadas y a los comités de provincia para que recogieran dinero con aquel objeto, y después de tantos trabajos, vemos en los periódicos que la suma a que asciende la suscripción no basta, ni mucho menos, para llevar a cabo la erección del monumento.

Es verdaderamente incomprensible que habiendo en las oficinas públicas tantos empleados que deben a D. Juan Prim el cobrar enormes sueldos en que nunca pudieron soñar, no se hayan desprendido de una cantidad respetable para conmemorar a su protector.

De modo que no ya la popularidad, pero ni siquiera la gratitud ha sido parte a cubrir la suscripción para el monumento que la patria debía levantar al difunto conde de Reus.

¡Oh pícara condición humana!

Por si hay algunos ilusos que crean en la regeneración de la Hacienda española por el camino de la política liberal, es preciso recordar con frecuencia ciertos datos que sirven como de jalones para saber a un simple golpe de vista lo que vamos adelantando.

En materias tan prácticas como las de Hacienda no hay nada más elocuente que los números cuando los números son exactos, y de aquí que sin prescindir de las teorías se prefiera generalmente atender a los resultados.

Nosotros, con vista de las memorias que han presentado los ministros, ó de los discursos que han suplido a tales memorias, y teniendo en cuenta otros antecedentes, hemos procurado más de una vez hacer patente el estado de la Hacienda. Mas lo que abunda no daña; y hoy nos complace en reproducir un elocuente resumen que ha publicado *La Esperanza* en su número del sábado y que no está contestado en los periódicos ministeriales.

Dice así:

*La Esperanza* ha dicho que el déficit pasa hoy de 4.200.000.000.

¿Es esto cierto? ¿A que no se atreve el Sr. Moret a negarlo con su firma?

*La Esperanza* ha dicho que no se han recogido ni se pueden recoger los títulos pignoratados en las operaciones de Figuerola.

¿A que el Sr. Moret no publica en la *Gaceta*, como debiera hacerlo, la relación de los títulos recogidos? *La Esperanza* ha dicho, antes que nadie, que el Sr. Moret había hecho una operación de 50 millones de reales que costaban al Tesoro un 43 por 100 al año, presentando además el cálculo detallado de la operación.

¿Por qué no presenta el Sr. Moret el contrato, aunque sea con el texto español, si bien solo el francés es el válido?

*La Esperanza* ha dicho que los gastos se aumentan y los rendimientos disminuyen, advirtiéndole que los rendimientos no bastan ya ni para pagar los intereses de la Deuda.

¿Negará el Sr. Moret que esto sea cierto en todas sus partes, es decir, que se han creado nuevos destinos, que bajan los ingresos, y que estos, aunque subieran, no llegarían a cubrir los 4.300 millones que importan ya los intereses de la Deuda?

*La Esperanza* ha dicho que la suscripción de los billetes del Tesoro no se cubría, y que, puesto caso que se cubriera, ninguna ventaja reportaría el país por ello.

¿Se atreverá a decir el Sr. Moret que la suscripción se ha cubierto, y que los millones suscritos y que hoy recaude no ha de echarlos de menos en los ingresos de este mismo año, que se recibirán en papel?

Finalmente: *La Esperanza* ha deducido de esto y de las operaciones que hace y proyecta, que la cuestión está perdida, que nos hallamos en plena bancarrota, con un déficit de 1.300 millones y con Deuda de igual suma, a la que no llegan todos los ingresos del Tesoro.

¿Qué tiene que oponer a esto el señor Moret? ¿Que 4.000.000.000 escasos de ingresos son más que 1.300.000.000 de déficit, 1.300.000.000 de intereses de la Deuda y más de 2.000.000.000 de gastos corrientes?

Ahora vamos a lo que el Sr. Moret dijo en la Asamblea Constituyente.

Dijo que creía desastrosa todo empréstito en el extranjero. Y al mes hizo el empréstito de 50.000.000 que sale a 43 por 100.

Dijo que emitiría y daría colocación seguramente 900.000.000 de billetes del Tesoro, con los cuales enjugaría el déficit, que llegaba próximamente a esa misma suma. Y ha emitido 400.000.000, y no ha podido cubrir ni la mitad, y no aplica nada de lo que ha recogido a enjugar el déficit, porque todo se le va, y no le basta, en las atenciones corrientes.

Esto es lo que dijo, y esto es lo que ha hecho el Sr. Moret, y no comprendemos por qué nos pone en el caso de recordárselo. En cuanto a lo que va a decir en el próximo Congreso, le aconsejamos, para que no aparezca refutado con la verdad, que lo reduzca a estas pocas palabras:

«Esto acabó: no hay un cuarto, y todo lo que logramos sacar a tiros y bayonetas no alcanza ni aun para pagar el interés de lo que debemos. La verdad es que, la verdad es que el liberalismo ha estado en medio siglo, dejando exhausto y en la miseria al país, 30.000.000 de un capital que nos legaron nuestros padres, y 30.000.000 de una Deuda que nosotros legamos a nuestros hijos.»

Hemos hablado alguna vez de un papel periódico que publican en esta capital ciertos Clérigos liberales con el objeto, según dicen, de armonizar el Catolicismo con las conquistas revolucionarias.

El tal papel, compuesto en parte con retazos de *La Iberia*, con lo cual hay lo bastante para juzgar de su literatura, defiende los actos del Gobierno en varias materias, pero especialmente en algunas eclesiásticas.

El *Eco de España*, queriendo probar que para defender al Gobierno es condición indispensable el comer del presupuesto, publica la siguiente relación de los cargos que desempeñan los Clérigos rectores del susodicho papel.

Dice así:

«D. José Pulido y Espinosa, director del Monte de Piedad y Caja de Ahorros con 30.000 rs., Capellán de las Descalzas Reales, pro-Capellán mayor de palacio y Vicario general castrense, por derecho de la revolución.

Es además presidente de la junta de memorias, patronos y obras pías de la real casa y patrimonio.

D. Santos de la Hoz, secretario de la pro-capellanía y del vicariato general castrense, por este último, tiene 6.000 de gratificación.

Es individuo de la junta de memorias, patronos y obras pías, y a cuenta de los fondos de las mismas se hacen viajes, se entiende, para mejor distribución de las limosnas.

D. Julian Gimenez Cordón, teniente de la Encarnación con el sueldo de 8.000 rs., ha sido Capellán de S. A. el regente del reino y ahora lo es del ministro de la Guerra: será particular porque hay otro del cuerpo castrense que creemos sirve a la condesa de Reus.

Este es otro de los presuntos Capellanes de honor y tiene pretensiones de ser Cura de palacio, pero su destino, propiamente dicho, es el de teniente del oratorio de Damas.

D. Felipe Neri Vazquez y Vazquez, Capellán del hospital de mujeres incurables con 4.500 rs. de sueldo, casa, ración, médico y botica, Capellán de honor electo y maestro de ceremonia de la real capilla con 6.000 rs. pagados del patronato de las Descalzas Reales.



También es de la junta de Memorias, Patronatos, Obras pías. ¿Que ganas, que ganas!!

El Sr. Pulido sabe muy bien, como Capellan de honor que era de la reina doña Isabel II, que el trase de los Capellanes de honor no era de capricho, sino legítimamente autorizado por la Santa Sede.

¿Qué tiempos, Sr. Pulido! ¿Qué tiempos aquellos en que tanto consideraba Vd. la dinastía de los Borbones!!

D. Victor Paniagua y Castuera, juez de la real capilla, con 12,000 rs. y derechos: en tiempo de doña Isabel de Borbon el juez de la real capilla era un puesto de honor y no cobraba sueldo por este concepto. El Sr. Paniagua cree que no es abogado; pero en cambio es juez.

Este señor es además Cura del Tomelloso, y cobra cuando se pague al Clero su correspondiente asignación. ¿Quién le ha dispensado de la residencia canónica?

El padre Fr. Aniceto Terron y Menéndez, auditor general del Vicariato, con 24,000 rs., fué religioso de San Jerónimo y tiene varias condecoraciones concedidas por los piosos Gobiernos reaccionarios; es *celebre publicista*, autor de folletos críticos.

Suponemos que con estos clérigos no se entenderán aquellas indirectas indicaciones de algunos gobernadores sobre que los individuos de tan digna clase no debían tomar parte en las elecciones.

Porque *La Epoca* ha dicho, en son de censura por supuesto, que la revolución hecha en nombre de la libertad democrática y de los derechos individuales ha servido principalmente para favorecer los dos absolutismos, el blanco y el rojo, *La Nación* contesta que ese fenómeno, tan extraño para *La Epoca*, es muy natural y muy lógico por virtud de los mismos derechos individuales y de esa libertad democrática que ha desarrollado la vida política del país en beneficio de todos los partidos; pero que si por esto los carlistas y republicanos han aumentado sus fuerzas, también las ha aumentado el partido monárquico liberal como lo prueban las últimas elecciones.

Cierto que la vida política se ha desarrollado, pero no sabemos lo que con esto va ganando el país. Eso que llama *La Nación* vida política, ha nacido efectivamente de la libertad y de los derechos individuales, como la actividad científica de un médico se desarrolla cuanto mayor es el número de enfermos que tiene ó más graves las enfermedades que ha de curar. Y sería peregrino que por desarrollar esa actividad se abriesen, *verbi gratia*, grandes pantanos que produjeran calenturas, dolores, etc.

Eso ha hecho precisamente la revolución: abrir pantanos cuyas emanaciones infestan la atmósfera, razón por la cual los que quieren combatir la epidemia desarrollan su actividad y acrecientan sus fuerzas movidos por el instinto de conservación.

Los partidos se aumentan, y su decisión es cada día mayor: ciertamente. Como que los males causados por la revolución son también cada día mayores y no hay más remedio que agotar todos los recursos para librarse de ellos.

Este es un bien relativo, porque sería naturalmente mucho peor que el país permaneciera impasible ante la desolación de la patria, como es un bien relativo durante la epidemia tener médicos entendidos y generosos que arrancan víctimas a la muerte. ¿Pero en qué cabeza que no sea progresista cabe llamar bien a la enfermedad que aflige a un país, solo porque es ocasión de que la medicina prospere y la virtud de algunas personas se manifieste?

Véase cómo, en efecto, han crecido los partidos carlista y republicano en virtud de los derechos individuales; pero nosotros, que en el carlismo vemos la salvación de la patria, no podemos menos de reconocer que la revolución y sus libertades son calamitosas, horriblemente calamitosas, si quiera hayan servido para reanimar el espíritu español y romper la venda que cegaba a muchos seducidos por la vanidad y el aparato de ciertas palabras sonoras y de utópicas promesas.

El diario del Sr. Sagasta, apuntando a *La Correspondencia* dispareja contra *El Imparcial* el siguiente cohete con motivo del sueldo que acerca del asesinato del general Prim publicó el periódico cimbrio el día 7 en su edición de provincias:

«*La Correspondencia*, dice *La Iberia*, se apresura a reproducir un sueldo que dice es de *El Imparcial*, y que nosotros no hemos visto en la edición que nuestro apreciable colega publica para Madrid, lo cual nos hace presumir que *La Completa* acaso se ha equivocado en la procedencia del sueldo, tanto más, cuanto que la gravedad intencionada que en el se descubre no parece propia de un diario que se complace en llamarse amigo de la situación, y la impiedad que además se revela no es achacable a un colega tan ilustrado como *El Imparcial*».

En seguida afirma el diario del ministro de la Gobernación que ha procurado informarse de los hechos a que el sueldo de *El Imparcial* se refiere; que no es verdad que el Consejo de ministros haya tratado ni poco ni mucho de la causa del asesinato de la calle del Turco, y que solo el tribunal podrá saber si se ha esclarecido o no el hecho.

«Es verdad, no obstante, añade *La Iberia*, que el Gobierno más que nadie desea justicia en ese y en todos casos».

Y por último, lo que a nosotros nos parece injusto es la intervención indiscreta en asuntos de esta naturaleza, con peligro tal vez de engendrar preocupaciones, de ofuscar los ánimos y de poner en pugna la acción de la justicia y sus resultados con los deseos inconscientes de una opinión pública pervertida por falsas noticias.

Nosotros ignoramos que la opinión pública haya manifestado otro deseo que el de que no quede envuelto en el misterio el atentado de la calle del Turco, y no comprendemos por tanto á qué deseos inconscientes se refiere *La Iberia*. De presumir es que *El Imparcial* no deje pasar sin correctivo los ataques que por tabla le dirige su ministerial colega, y tal vez se aclare que es eso de poner en pugna la acción de la justicia y sus resultados con los deseos inconscientes de una opinión pública estraviada por falsas noticias.

La venida de doña María Victoria continúa siendo incierta. Según dice anoche *La Correspondencia*, hasta ayer tarde no se sabía aún nada acerca de este viaje.

El mismo periódico dice en otro lugar, y sobre el mismo asunto, lo que sigue:

«Según noticias, la reina María Victoria se hallaba hoy en Turin, y ha debido ya contestar manifestando cuando emprendiera su viaje. Se cree que ya no podrá entrar en Madrid hasta pasado el Carnaval. Su esposo y los comisionados que han de acompañar a S. M. tampoco saldrán de Madrid hasta dos ó tres días después de la salida de Italia de la reina».

Según *La Opinión Nacional*, el viaje de la esposa de D. Amadeo es indefinido, ó para hablar con más claridad, Doña María Victoria no vendrá por ahora a España.

«Cuales sean las causas que han determinado esta resolución, añade dicho periódico, renunciamos a indicarlo; bástanos decir que si la reina viene no será hasta después que se conozca el resultado de las elecciones de diputados á Cortes y pueda apreciarse lo que puede salir del próximo Congreso. Creemos que esta es una determinación que aconsejaba la prudencia y por lo cual debemos elogiar al Gobierno».

El tiempo aclarará en breve la verdad. Escritas las anteriores líneas, llega á nuestras manos *El Imparcial*, y en él leemos sobre tan ruidoso viaje lo que sigue:

«Según telegramas recibidos ayer en Madrid, la reina María Victoria debe salir hoy de Turin en dirección a España, asistiendo a la inauguración del túnel de Mont-Cenis, que se ha retrasado para que pueda presidir la reina de España».

A juzgar por lo pasado, los periódicos de esta noche se encargarán de rectificar la noticia de *El Imparcial*.

Tienen sal y pimienta las siguientes líneas que publicó anoche *La Correspondencia*:

«*El Imparcial* explica el por qué dió á provincias la noticia relativa á la causa sobre el asesinato del general Prim, y por qué la retiró en la edición de Madrid. Efectivamente tiene razón nuestro colega. Algunas veces sucede que se dan noticias en la primera edición que á las pocas horas se rectifican por otras más exactas y hay necesidad de retirar las primeras, que es lo que le aconteció al *Imparcial*».

Lo que hizo en efecto *El Imparcial* fué retirar de la edición de Madrid el sueldo misterioso en que anunciaba que el Consejo de ministros se ocupaba en una cuestión importante que no era de personas, y sustituirle para la edición de provincias con el sueldo que tanto da que hablar.

¿Querá decir *La Correspondencia* que este segundo sueldo contenía noticias más exactas que el que fué retirado?

A todo esto *El Imparcial* no ha hecho rectificación alguna que sepamos. ¿Será que el diario cimbrio tema que se le ecurran los pies?

No lo creemos; *El Imparcial* ha demostrado que tiene más habilidad que *La Epoca* para tratar de cosas que se relacionan con la acción de los tribunales sin exponerse á desagradables consecuencias, y para hablar del sumario de una causa grave pidiendo justicia, justicia, justicia!

*La Igualdad* escribe las siguientes líneas que confirman los rumores que corren acerca de las graves preocupaciones que perturban la existencia del Sr. Ruiz Zorrilla desde el asesinato de don Juan Prim:

«Continúa el miedo de los poderosos. Anoche tuvimos el gusto de ver al Sr. Ruiz Zorrilla discurrir (pase la frase) por las calles de la capital acompañado de media docena de caballeros y una docena de *amateurs* de aspecto ambiguo. La curiosidad por conocer el personal que rodeaba al anatomizador de *Fornos* nos acercó al grupo, pero de pronto nos vimos cercados de aquellos *amateurs*, que en son amenazador se disponían á impedirnos el paso. Marcharon estos en pos de su amo, teniendo entonces ocasión de notar con todos sus detalles la extravagante marcha de los dichos *amateurs*, que estorbaban el paso de los transeúntes por la acera, tomaban las esquinas, se adelantaban al arroyo, y todo esto sin separar la vista del grave ministro de Fomento. Y aún notamos otra cosa, que el Sr. Zorrilla miró indignado al coche de un compañero suyo que estaba parado en la puerta del café de *Fornos*, y preguntó con moral enfado quién era el ministro audaz que formaba *punto negro* y malgastaba así tan escandalosamente su dinero».

A los periódicos que estos días se venían ocupando de la preocupación del Sr. Ruiz Zorrilla, le damos materia sobrada para que exprese su opinión sobre la partida de que se hacen acompañar los hombres del poder».

¿Pero se creará realmente amenaza al señor Zorrilla? ¿Por quién? ¿Acaso por la *luz masónica*?

Mientras nuestros revolucionarios reniegan de toda religión en nombre del progreso, las naciones que ellos consideran como modelo de pueblos libres y civilizados, quieren abrazar lo que aquí se abandona. Vamos creyendo que, en efecto, esos pueblos tienen el instinto del progreso, al paso que los liberales de por acá son eminentemente retrógrados.

En Filadelfia se ha reunido una Asamblea para pedir al Congreso que reconozca á Dios en la Constitución, y al cristianismo como religión del Estado.

El Congreso de España, en cambio, no ha querido reconocer en la flamante Constitución más Dios que el mito de la soberanía nacional; y aunque la Religión católica es la Religión de los españoles, no ha querido tampoco consignarlo así, ni declararla Religión del Estado.

Por este camino, los Estados-Unidos, progresando, llegarán á ser lo que fué la antigua España, y España, si Dios no la librara pronto de liberales, llegará á confundirse con las tribus incultas del Nuevo-Mundo.

Todavía no ha desistido el Gobierno del propósito de publicar un manifiesto. De cuándo en cuándo se acuerdan de él los ministros encargados de redactarlo, y se reúnen á pasar un rato. Así lo hicieron anoche los Sres. Ayala y Márton, según nos dice hoy *El Imparcial*.

Es muy posible que el manifiesto se publique la víspera de la caída del ministerio.

Pero está seguro el Sr. Márton, iniciador del proyecto, de que realmente sus compañeros quieren que haya manifiesto?

Los periódicos liberales quieren sacar partido de la Pastoral del señor Obispo de Málaga, que publicamos hoy en el lugar correspondiente.

Aquel reverendo Prelado dice lo que han dicho todos los demás, esto es, que el matrimonio civil no es sacramento, no es verdadero matrimonio, sino una ceremonia impuesta por los poderes públicos, y en cuyo cumplimiento no hacen nada malo los católicos, con tal de que cumplan con los preceptos de la Iglesia.

Y *El Imparcial* quiere aprovecharse de la Pastoral del señor Obispo de Málaga para defender el matrimonio civil!

Esta pobre cimbria no sabe por dónde anda.

Si no estamos equivocados, para ayer líneas estaba señalada la vista en consejo de guerra de la causa incoada contra el teniente coronel de artillería Sr. Ceballos Escalera. Así al menos lo anunciaron todos los periódicos, y así era de suponer también que aconteciese cuando los compañeros del señor Ceballos fueron juzgados y sentenciados al sábadu, y el hecho que á unos y á otros se atribuye es el mismo, según de público se dice, y fué ejecutado el mismo día.

A pesar de todo, el consejo para juzgar al señor Ceballos no se celebró ayer, ni aun se dice el día en que se verificará.

Nosotros bien sabemos que la causa está en su-

mario, y que por consiguiente nada podemos decir ni aun saber de lo que en ella resulte. Quédesse para *El Imparcial* el raro privilegio, si lo tiene, de hacer gravísimas indicaciones acerca de sumarios más graves todavía, con la prudencia de omitir á los lectores de Madrid lo que cuenta á los lectores de provincia. Pero nosotros, que gracias á Dios no somos *El Imparcial*, ni á él nos parecemos, hemos de guardarnos mucho de saber, y más de decir á nadie, el resultado de la causa formada contra el Sr. Ceballos. Pero si nada decimos ni nada sabemos de este proceso, nadie nos prohibe decir ni menos saber que el consejo no se celebró ayer como estaba anunciado.

¿Pueden decirnos los periódicos ministeriales la causa de esta suspensión? ¿Pueden decirnos el día nuevamente designado para la celebración del consejo?

No extrañen nuestras preguntas, pues queremos mucho al Sr. Ceballos, y aunque nos consta que su prisión se ve constantemente honrada con las personas más distinguidas de Madrid, deseamos verle respirar el aire libre al lado de su familia.

No sabemos si *El Imparcial* pretende hacernos enmudecer acerca de los puntos negros de la situación, nombrándonos á cada paso al Sr. Manterola.

El periódico que no hace mucho tiempo tuvo que dar en público satisfacciones á una familia por el indignamente ofendido; el periódico que tuvo que confesar al día siguiente de haberlo publicado que solo por equivocación dió á la imprenta un sueldo que no debía de ver la luz pública, se atreve estos días á habernos del Sr. Manterola en términos que rechazarán con indignación cuantas personas conozcan, como nosotros conocemos, al virtuoso Canónigo de Vitoria. Y *El Imparcial* habla todos los días de este ilustrado Sacerdote, cuando le consta que la consecuencia de la tolerancia revolucionaria el Sr. Manterola vive emigrado y no puede entrar en su patria, y está rodeado de enemigos, y no ha tenido tiempo siquiera de leer la multitud de cargos que se le hacen! ¡Oh envidiable generosidad del diario cimbrio! Pero ahora caemos en la cuenta de que damos importancia á cosas que no la tienen.

*El Imparcial*, que por equivocación injurió á una pobre familia, emigrada también por cierto, no merece que se tomen en cuenta sus palabras.

Si ese periódico fuese capaz de enmienda, en vez de ensañarse con un honrado Sacerdote alevado de España por sucesos políticos, pediría él, recordando sus pasadas faltas, que se guardaran al Sr. Manterola la consideración y respeto que merece por sus notorias virtudes, y que se le proporcionaran medios seguros y eficaces de contar con hechos á los cargos que se le hacen.

De todos modos ande con cuidado el diario cimbrio, porque esta vez no podrá alegar la equivocación de antaño.

Queriendo censurar el último manifiesto carlista, *La Nación* confiesa, mal de su grado, que nuestro partido ha alcanzado «un pasajero y un si no es imaginario triunfo» en las pasadas elecciones.

Por supuesto que tal triunfo lo atribuye á la consabida coalición por virtud de la cual, según el periódico progresista, yace moribunda la honra del partido republicano.

«Si se pondrán de acuerdo á guna vez los periódicos liberales? No hace muchos días, *El Imparcial* se frotaba las manos de gusto porque en una población habían andado á tiros carlistas y federales, y añadía que estos, comprendiendo la necesidad de dar fuerza á las conquistas de Setiembre, no habían respondido á las excitaciones de la prensa republicana en favor de la coalición ó inteligencia entre las oposiciones. *La Correspondencia* de España en otro párrafo aseguró también que en la pasada contienda electoral cada partido había luchado con sus propias fuerzas, aunque en la próxima se entenderían todos los opositores».

Pero *La Nación*, por atenuar en lo posible el gran triunfo de nuestros amigos y herir la susceptibilidad de los republicanos, dice que nosotros hemos ganado, gracias á la coalición, tanto como los federales han perdido.

¡Ah, trasnochada habilidad progresista! ¡Ah, cándida Nación! Ni aun citando á Voltaire puedes llegar á ser ofensiva para los enemigos del Gobierno.

Continúa el tema del juramento embargando la atención de los periódicos, y muy especialmente la del Gobierno que ha debido conocer, aunque tarde, la falta de tacto con que procedió en esta como en otras muchas materias.

Como verán nuestros lectores en *El Pensamiento* de ayer, el juramento tuvo efecto el domingo en Madrid por los generales y brigadieres residentes en esta capital con las notables excepciones que indicábamos, tomándolas de *La Correspondencia*. Este mismo periódico nos dice anoche que el referido día juraron al monarca los oficiales generales de cuartel en sus respectivos distritos; y otro periódico añade que entre los que se han excusado ó renunciado á prestar dicho juramento habría oído citar á los Sres. Calonge, Cheste, Novales, Blaser, Pierrard, marqués de Malpica, Novillas, Contreras, Sanz, Trillo y Lacy.

Respecto del general Espartero, ya ha dicho *El Imparcial* que se presentó á jurar con uniforme; pero no así el duque de Montpensier quien parece ha manifestado que después de jurada la Constitución no se creía en el caso de prestar nuevo juramento.

En cuanto al general Ameller no sabemos á qué atenernos, pues mientras el mismo *Imparcial* dice que se negó á jurar, *La Correspondencia* asegura anoche que á pesar de lo que se ha dicho en contrario, prestó su juramento.

En lo tocante á la marina, dice el último de dichos periódicos, que los jefes superiores de la misma juraron ayer por escrito ó personalmente ante el Sr. Beranger, contándose entre ellos los vicealmirantes D. Francisco Pavía y D. Juan José Martínez, los contraalmirantes D. Guillermo Chacón y D. José Alvarado y los intendentes D. Rafael Escribá y D. Felipe Balato.

El brigadier Topete juró también como jefe del ramo. *La Epoca* dice que alguno que otro entre ellos se excusó de asistir.

*La Opinión Nacional* dice sobre el particular lo que sigue:

«La conversación del día en los círculos políticos ha sido la actitud que, en la cuestión de juramento al rey Amadeo, parece que se han colocado varios generales del ejército de distintos partidos constitucionales».

Acercá de este asunto se hacen comentarios de todo género, pero por todos se conviene en que para el Gobierno tiene dicho asunto la mayor importancia; pues si bien el juramento nada significa, el no juramento tiene una significación elocuentísima, por más que los escasos amigos de la situación lo consideren de otra manera».

Ahora, y para terminar, vean nuestros lectores las dos siguientes noticias que sobre este escabroso asunto publica anoche *La Correspondencia*:

«Se nos ha asegurado hoy que á los brigadieres Lacy, Trillo y Sanz se les ha pasado la orden de quedar arrestados en sus casas bajo palabra de honor por no haber jurado ayer. No tenemos completa seguridad del hecho».

«Hoy á las doce ha habido consejo de ministros extraordinario en la presidencia. Se cree que no ha sido extraño á la cuestión de jura de algunos generales».

Parece increíble que una situación política tan rodeada de escollos, busque conflictos y se cree dificultades que sólo sirven para empeorar su crítico estado. ¿Y con qué motivo!!

Parece que haciendo coro con las célebres circulares de los gobernadores al Clero en materia de elecciones, se han dado órdenes á varias provincias, hasta por telégrafo, para que inmediatamente se pague á tan respetable clase parte de sus considerables atrasos. Las órdenes prevenían que si los jefes económicos no contaban con fondos suficientes para estos pagos, avisasen inmediatamente á Madrid para remitirlos en seguida.

Los avisos han llegado á la corte según parece; pero no los fondos á provincias, en donde vanamente esperan multitud de Sacerdotes que el Gobierno les mande aunque sea por vía de limosna una pequeña parte del capital inmenso que el Estado les tomó porque tenía más fuerza que el verdadero y legítimo propietario.

Resultado de estas órdenes y contra órdenes ha sido que el Clero, al ver burladas las esperanzas que el Gobierno y sus periódicos les hicieron concebir, sospecha que ha sido víctima de un ardido electoral, lo que en el estado de penuria y miseria en que se halla, ha contribuido en gran manera á disgustarle y con razón, pues la desgracia y sobre todo la desgracia que uno ocasiona ha sido siempre digna de respeto para todo el mundo, mientras en él no se conocía el género progresista.

Otra consecuencia de estas vanas promesas, tan cacareadas por los diarios ministeriales, ha sido que los habilitados del Clero se vean agobiados por multitud de cartas de pobres Curas, á quienes el hambre ha hecho tomar por lo serio las palabras de la prensa ministerial. Contestar á estas cartas por lo que toca á la provincia de Zaragoza, es el objeto de la siguiente que nos ha remitido al habilitado de aquella provincia, y que nosotros publicamos con el mayor gusto. Dice así:

Señor director de *El Pensamiento Español*.

Muy señor mío y amigo: cuatro meses hace que los periódicos de la situación están anunciando sin cesar que se han comunicado las órdenes oportunas en todas las provincias de España, de pagar al culto Clero y religiosos.

Este proceder de la prensa progresista obedece sin duda en el actual período electoral á los ardides de guerra llamados influencia moral, puesto que no se ha dado un céntimo en esta que tengo el honor de representar, por el descubierta que resulta de veintidós meses por culto y Clero, y quince por personal, diez y siete de material de las religiosas en clausura.

El grito de viva España con honra dado en la bahía de Cádiz, proclamando moralidad, justicia e igualdad, hizo suponer con fundamento que la hoy coronada revolución entraría en buen camino, más desgraciadamente se puede decir que desde aquella época se hizo guerra al Catolicismo bajo cuya sombra nuestros dichosos antepasados alcanzaron gran poderío y grandeza, cosas que nosotros no podemos soñar obtener á pesar de la omnimoda libertad conquistada con la democrática Constitución, que felicemente nos rije; es verdad que los buenos de nuestros mayores eran unos pobres señores, cuya humanidad estaba rebajada por las caenas del absolutismo; empero nosotros ya es otra cosa, tenemos la incomparable felicidad de disfrutar de la influencia moral, reservas mentales, ardides de guerra, partidas de porra, derechos individuales y otros mitos.

Con estos anuncios á favor del Clero, algunos señores eclesiásticos extrañan no se les pague, y con frecuencia dirigen comunicaciones en demanda de lo que tan injustamente se les adeuda, teniendo sin duda como artículo de fé las noticias que han leído en tales periódicos.

En la imposibilidad de poder contestar á cada uno de los reclamantes como sería nuestro deseo, hacemos presente que, interin nada vean autorizado con nuestra firma en los boletines eclesiásticos ó periódicos católicos de Madrid, no den crédito á cuanto se diga por los periódicos que se dedican á entelejar la gloria, pues por experiencia deben saber los señores Párrocos, cuánta solicitud tenían por ellos cuando no eran poder y cómo proceda hoy los mismos que se hallan en pleno goce del presupuesto, por lo que encargamos, *aperibus credite et non verbis*.

Servase Vd. cabida en su apreciable periódico al anterior escrito, por cuyo obsequio le quedará altamente reconocido su afectísimo S. S. Q. B. S. M. —Martín Nogueras.

Zaragoza, 43 de Febrero de 1871.

las dos siguientes noticias que sobre este escabroso asunto publica anoche *La Correspondencia*:

«Se nos ha asegurado hoy que á los brigadieres Lacy, Trillo y Sanz se les ha pasado la orden de quedar arrestados en sus casas bajo palabra de honor por no haber jurado ayer. No tenemos completa seguridad del hecho».

«Hoy á las doce ha habido consejo de ministros extraordinario en la presidencia. Se cree que no ha sido extraño á la cuestión de jura de algunos generales».

Parece increíble que una situación política tan rodeada de escollos, busque conflictos y se cree dificultades que sólo sirven para empeorar su crítico estado. ¿Y con qué motivo!!

Parece que haciendo coro con las célebres circulares de los gobernadores al Clero en materia de elecciones, se han dado órdenes á varias provincias, hasta por telégrafo, para que inmediatamente se pague á tan respetable clase parte de sus considerables atrasos. Las órdenes prevenían que si los jefes económicos no contaban con fondos suficientes para estos pagos, avisasen inmediatamente á Madrid para remitirlos en seguida.

Los avisos han llegado á la corte según parece; pero no los fondos á provincias, en donde vanamente esperan multitud de Sacerdotes que el Gobierno les mande aunque sea por vía de limosna una pequeña parte del capital inmenso que el Estado les tomó porque tenía más fuerza que el verdadero y legítimo propietario.

Resultado de estas órdenes y contra órdenes ha sido que el Clero, al ver burladas las esperanzas que el Gobierno y sus periódicos les hicieron concebir, sospecha que ha sido víctima de un ardido electoral, lo que en el estado de penuria y miseria en que se halla, ha contribuido en gran manera á disgustarle y con razón, pues la desgracia y sobre todo la desgracia que uno ocasiona ha sido siempre digna de respeto para todo el mundo, mientras en él no se conocía el género progresista.

Otra consecuencia de estas vanas promesas, tan cacareadas por los diarios ministeriales, ha sido que los habilitados del Clero se vean agobiados por multitud de cartas de pobres Curas, á quienes el hambre ha hecho tomar por lo serio las palabras de la prensa ministerial. Contestar á estas cartas por lo que toca á la provincia de Zaragoza, es el objeto de la siguiente que nos ha remitido al habilitado de aquella provincia, y que nosotros publicamos con el mayor gusto. Dice así:

Señor director de *El Pensamiento Español*.

Muy señor mío y amigo: cuatro meses hace que los periódicos de la situación están anunciando sin cesar que se han comunicado las órdenes oportunas en todas las provincias de España, de pagar al culto Clero y religiosos.

Este proceder de la prensa progresista obedece sin duda en el actual período electoral á los ardides de guerra llamados influencia moral, puesto que no se ha dado un céntimo en esta que tengo el honor de representar, por el descubierta que resulta de veintidós meses por culto y Clero, y quince por personal, diez y siete de material de las religiosas en clausura.

El grito de viva España con honra dado en la bahía de Cádiz, proclamando moralidad, justicia e igualdad, hizo suponer con fundamento que la hoy coronada revolución entraría en buen camino, más desgraciadamente se puede decir que desde aquella época se hizo guerra al Catolicismo bajo cuya sombra nuestros dichosos antepasados alcanzaron gran poderío y grandeza, cosas que nosotros no podemos soñar obtener á pesar de la omnimoda libertad conquistada con la democrática Constitución, que felicemente nos rije; es verdad que los buenos de nuestros mayores eran unos pobres señores, cuya humanidad estaba rebajada por las caenas del absolutismo; empero nosotros ya es otra cosa, tenemos la incomparable felicidad de disfrutar de la influencia moral, reservas mentales, ardides de guerra, partidas de porra, derechos individuales y otros mitos.

Con estos anuncios á favor del Clero, algunos señores eclesiásticos extrañan no se les pague, y con frecuencia dirigen comunicaciones en demanda de lo que tan injustamente se les adeuda, teniendo sin duda como artículo de fé las noticias que han leído en tales periódicos.

En la imposibilidad de poder contestar á cada uno de los reclamantes como sería nuestro deseo, hacemos presente que, interin nada vean autorizado con nuestra firma en los boletines eclesiásticos ó periódicos católicos de Madrid, no den crédito á cuanto se diga por los periódicos que se dedican á entelejar la gloria, pues por experiencia deben saber los señores Párrocos, cuánta solicitud tenían por ellos cuando no eran poder y cómo proceda hoy los mismos que se hallan en pleno goce del presupuesto, por lo que encargamos, *aperibus credite et non verbis*.

Servase Vd. cabida en su apreciable periódico al anterior escrito, por cuyo obsequio le quedará altamente reconocido su afectísimo S. S. Q. B. S. M. —Martín Nogueras.

Zaragoza, 43 de Febrero de 1871.

Ya hemos dado noticia á nuestros lectores de la llegada á Roma de una ilustre comision de alemanes, encargados por sus compatriotas de depositar á los pies de Su Santidad numerosas ofrendas y protestas contra la sacrilega invasión de los Estados de la Iglesia.

Esta comision, compuesta de quince individuos de las principales familias de Alemania y presidida por el señor Obispo de Luxemburgo, asistió el día de la Purificación á la Misa pontifical de la capilla Sixtina, y recibió la comunión de manos del Papa, que la distribuyó también á otras muchas personas.

Después, los comisionados tuvieron el honor de ser recibidos en audiencia por Su Santidad. El conde Cayo Stolberg ofreció al Papa 250,000 francos y un mensaje que leyó el señor Obispo de Luxemburgo. Pio IX. estaba visiblemente conmovido: un párrafo del mensaje decía:

«Nosotros, representantes de las diócesis de Alemania, hemos venido á presentar á Vuestra Santidad el testimonio unánime de adhesión de los católicos alemanes, y para asegurarnos que reprobamos con todas las fuerzas de su alma el abominable atentado del Gobierno italiano».

El Papa les manifestó la alegría que le causaba el prodigioso desarrollo que toma en Alemania el movimiento católico, y la gratitud con que recibe las reiteradas pruebas de amor y devoción de los fieles alemanes; añadió que estas demostraciones le ofrecen grandes consuelos en medio de las presentes amarguras y le confirmaban en la confianza que tenían en sus hijos, y les exhortó á perseverar en la oración. Dijo, además, que la Iglesia está pasando por una gran crisis; pero que cree entrever ya un rayo de luz: «Si, añadió con firme y segura entonación; bien pronto el sol lucirá de nuevo y las tinieblas serán disipadas».

Su Santidad distribuyó luego á los comisionados alemanes cirios benditos, como recuerdo del día, y trozos de mármol de las catacumbas de San Calisto; y conversó largamente con aquellos señores,

dignándose invitarles á que le acompañaran á pasear por el jardín y después á la biblioteca.

El recuerdo de estas horas pasadas, en la intimidad, digámoslo así, del amante y amadísimo Padre de la cristiandad, no se borrará jamás de la memoria de los católicos alemanes; ellos le llevarán á su patria, haciendo crecer en ella el ardor para el servicio de la más santa de las causas.

Se acaba de fundar en Inglaterra, bajo la presidencia del duque de Norfolk, una sociedad llamada *Catholic Union*, que tiene por objeto trabajar por todos los medios en el restablecimiento del Papa en todos sus derechos de príncipe temporal.

Nosotros, dice *La Correspondencia* de Ginebra, aplaudimos esta noble empresa, indicando á todos los comités católicos, este nuevo anillo en la cadena de las asociaciones que, en toda Europa, cooperan á esta gran obra.

Hasta la fecha los mensajes presentados al rey de los Países Bajos en favor del Papa, cuentan 345,479 firmas.

Al fin hemos recibido, considerablemente atrasados, periódicos belgas que dan cuenta de la gran manifestación católica de Bruselas. Todos ellos confirman que el número de forasteros que acudieron expresamente á la solemnidad, pasó de cincuenta mil, así como la gran ovación que tuvieron el Nuncio y los Obispos en la plaza Real.

*El Diario de Bruselas*, después de hablar de la magnífica fiesta y comunión general que hubo en la iglesia de Santa Gúdula á las siete de la mañana, y en la cual tomaron parte millares de personas, dice:

«Hasta aquí era la piedad de los bruxelenses la que había hecho la fiesta; pero desde esta hora hasta las diez y media, trenes que llegaban sin cesar á todas las estaciones, no cesaron de conducir masas inmensas de peregrinos. Nada tan hermoso é imponente como ver estas muchedumbres compactas desfilando por las principales calles de la ciudad, cantando las Letanías de la Santa Virgen. Habitantes de las ciudades, aldeanos y campesinos, magistrados, comerciantes, obreros y labradores; de todo había en esta multitud, y el público de Bruselas se agolpaba con simpática curiosidad al paso de estas legiones, en cuyas filas se confundían y borraban todas las distinciones sociales, y se veía solo un mismo pensamiento de amor á la Iglesia».

Las diócesis de Gante y de Tournay se distinguían entre todas por el extraordinario contingente que daban á la fiesta.



Dice un periódico de Valladolid que las armas del batallón de artillería de voluntarios de aquella ciudad se están recogiendo a domicilio y se conducen en un carrito de mano, cubiertas con una manta, cual si fuera contrabando.

Escriben de Granada a *La Esperanza* que en la noche del 7 del corriente fué degollado bárbaramente un pobre sacristán de la iglesia del ex-convento Gerónimo, de ochenta y tres años de edad, lego que había sido de dicho convento, llevándose los asesinos un cáliz, única alhaja que poseía la iglesia. Parece que dos días antes amanecieron muertos en una calle dos sujetos por cuestión de votos.

Ni entre cafres sucede otro tanto.

Según leemos en los periódicos de Sevilla, en aquella capital han sido reducidos a prisión varios oficiales de caballería por negarse a prestar el consabido juramento.

Vayan Vds. sumando. Al mismo tiempo dice *El Oriente* de aquella ciudad que al oficial de caballería D. José S. de Urbina, distinguido poeta, se lo ha enviado al castillo de Santa Catalina por no jurar a D. Amadeo.

La cosa marcha.

Ayer fué llamado a declarar en la causa que se le forma a *La Epoca* por lo que este periódico dijo sobre la causa de Azcárraga, el señor conde de Canga Argüelles.

El día 20 llegó a León la orden para que se diera una mensualidad a las clases pasivas, y hoy es el día que aún no se ha verificado.

Considero el señor ministro de Hacienda que la orden sin el dinero es un escarnio para esas infelices clases.

Anteayer celebró junta general el Casino republicano federal de Madrid. La junta directiva presentó su dimisión por haber cumplido el año durante el que ha funcionado; pero parece que no le fué admitida.

También ayer tarde parece que se reunió en el directorio las tres secciones nombradas para auxiliar al mismo, con objeto de ocuparse de la cuestión electoral.

Un periódico de la Coruña indica que el Gobierno tiene el pensamiento de trasladar a aquella capital la Universidad de Santiago, o al menos algunas de las facultades que en ésta se estudian.

Leemos en un periódico: «Hoy se nos dice que el expediente principal sobre corta de pines en Balsaín lo promovieron en Junio último la diputación, ayuntamiento y distrito forestal de Segovia al par que la administración patrimonial; expediente sobre el cual hay un notable informe facultativo que demuestra los graves daños y cuantiosos intereses perjudicados con la venta y corta de terrenos y arbolado.»

Es decir que también hay aquí sapos y culebras.

Por ahora, dice *La Competente*, no habrá cambio ni traslación alguna de gobernadores, según sus noticias.

Según un periódico, se habla de probable indulto a los oficiales que han incurrido en pena por casarse sin licencia.

Parece que ha llegado a Madrid una comisión de electores republicanos de Eida, a presentar al Gobierno una protesta por consecuencia de hechos que dicen han ocurrido allí y consideran contrarios a la libertad del sufragio.

Por consecuencia del real decreto de gracias al ejército han sido promovidos al empleo de tenientes coroneles los comandantes de caballería D. Ramon Manuel de Villena, D. Francisco Enríte, D. Joaquin Aguilera y D. Tomás Dolz; a comandantes los capitanes D. Francisco Tuero y D. Francisco Varela.

Anuncia un diario noticiero, que desde el día 15 del actual empezarán a regir en Madrid los arbitrios establecidos por la junta municipal de acuerdo con el ayuntamiento. En su consecuencia, desde dicho día deberá satisfacerse al municipio por cada licencia para edificar 400 reales, por la tira de cuerdas 200, y por cada certificación a instancia de parte 12 reales.

Además se han acordado los siguientes arbitrios que empezarán a regir muy pronto: Por cada canalón de las dimensiones comunes que vierta a la calle 8 pesetas anuales, y doble para los de mayor diámetro.

Por cada cartel que se fije en las esquinas del tamaño de tres pies cuadrados 12 centimos de peseta, y más si exceden de este tamaño.

Por cada puntal colocado en edificios céntricos, 27 pesetas cada mes, 18 para los colocados en barrios intermedios de la capital, y 13 pesetas 50 centimos por los colocados en los barrios extremos. Este impuesto deberá pagarse por los dueños de las fincas, sin perjuicio de hacerles cumplir con las ordenanzas municipales.

Y por último, también está acordado que se satisfagan 5 pesetas para llevar a cabo cualquier obra de reparación u ornato en los edificios.

Parece que hoy a las ocho de la noche, se reúne el ayuntamiento con sus asociados contribuyentes para discutir el reparto personal de los cuarenta millones que tiene que sacar el ayuntamiento.

Sobre esta reunión anticipa *El Imparcial* de hoy las siguientes noticias:

«Hoy a las ocho de la noche se reúne la asamblea municipal para ocuparse de la discusión del presupuesto de ingresos. La sesión de hoy es de la mayor importancia, pues ha de tratarse en ella la manera de cubrir los 40 millones de reales que figuran en el último capítulo de los ingresos. Los pareceres de los asociados y aun de los concejales están divididos sobre este asunto; pues mientras unos sostienen el repartimiento vecinal, otros lo creen impracticable, tanto por los inconvenientes que ofrece una población, cuya mayoría de habitantes vive con frecuencia de domicilio, imposibilitando el repartimiento, cuanto por la enormidad de las cuotas que habrían de corresponder a los que de buena fe declarasen sus haberes; por estas razones y otras, que también hemos oído aducir, opinan los segundos por el restablecimiento de los consumos en una forma compatible con la ley de arbitrios.»

La orden del ministro de Marina disponiendo que la fragata blindada *Sagunto* se denomine en adelante *Rey Amadeo I*, no ha parecido bien, según *La Política*, en altas regiones, donde se ha comprendido que este malhadado cambio hiera profundamente el sentimiento nacional, pues *Sagunto* y *Numancia* son de las glorias más puras de la patria.

Ignora el diario unitario que para los revolucionarios de Septiembre no hay más glorias que las de la gloriosa...

Dice un periódico que los señores marqueses de Perales, Montesinos, Gomez de la Serna, Sanchez Ruano y marques de Sardoal no aceptan la gran cruz de Carlos III con que iban a ser agraciados como individuos de la mesa de las Constituyentes.

El día 6 del actual se promovió en Casares un violento altercado entre varios vecinos de aquella localidad, quienes hicieron uso de las armas de fuego que llevaban, en términos de ser precisa la intervención de la Guardia civil.

Llegada esta a la plaza, lugar de la ocurrencia, halló muerto a Manuel Vargas Muñoz y heridos a Juan Vargas Muñoz, Diego Ledesma Infante, Miguel Alvarez Macías y Alonso Sanchez Parra, este de gravedad.

Esta es la ventura que ha traído a los pueblos de España la revolución que aspiró a honrarla.

*La Andalucía*, periódico de Sevilla, publica en su número de ayer una manifestación suscrita por don Francisco P. del Castillo, de la cual tomamos el párrafo que sigue:

«Competentemente autorizado por todos los individuos pertenecientes al partido republicano federal de esta provincia que hemos sido nombrados diputados provinciales, decho manifestar en su nombre y en el mio que si alguno de nosotros fuese designado para formar parte de la comisión permanente de la provincia, renunciaríamos a percibir la indemnización que por la ley se señala a los individuos pertenecientes a dicha comisión, reservándonos distribuir su importe como lo creamos más justo y conveniente a los intereses de la provincia.»

*El Imparcial* anuncia que el señor ministro de Hacienda prepara nuevas e interesantes disposiciones que muy pronto verán la luz publica en el periódico oficial.

Parece que anoche volvió a reunirse la comisión de unificación de la Deuda, con asistencia del señor ministro de Hacienda. Terminado en la sesión última el debate sobre la totalidad del proyecto present...

tado por la submisión, dióse anteayer lectura y comenzó a discutirse el voto particular formulado por los Sres. Salaverria, Santa Cruz, Cantero, Palau y Sancho, y que se refiere a un punto concreto que va envuelto en el proyecto expresado.

La comisión volverá a reunirse mañana por la noche.

A pesar de los vaticinios que un diario noticiero hacía anteayer sobre el pago de las clases que dependían del presupuesto municipal, afirma *El Imparcial* que ayer comenzó el pago de las nóminas de Diciembre.

*La Esperanza* hace notar cómo en más de una ocasión lo hemos hecho nosotros, que a pesar de que al Clero no se le paga, continúa exigiéndose la contribución establecida para este objeto, y los pueblos se quejan con razón de que no se les releve de una carga que enteramente puede considerarse que ha caducado, si es que no se le invierte en sostener una clase tan respetable y tan precisa en una nación católica.

«Efectivamente, añade, el Gobierno se encuentra en grave compromiso si no zanja esta cuestión, y nada tendrá de extraño que los contribuyentes se resistan a pagar unas cantidades que no han de entregarse a quien debiera percibirlas.»

Por el ministerio de Fomento se ha dispuesto que se provean por oposición las cátedras de psicología, lógica y filosofía moral de los institutos de Granada, Jaén y Málaga; las de geografía e historia de los de Palencia, Valladolid y Vitoria; las de matemáticas, vacantes en los de Lugo, Orense y Santiago; las de física y química de los de Huelva y Cádiz; la de Historia natural del de Zaragoza; las de agricultura teórico-práctica de los de Huesca, León y Zaragoza, y las de dibujo de Soria, Huesca y Zaragoza. Asimismo se ha dispuesto que se provean por concurso las cátedras de latín y castellano, vacantes en los institutos de Gerona y Lérida; la de retórica y poética del de Granada; las de geografía e historia de los de Huelva y Zaragoza; las de matemáticas, vacantes en los de Málaga, Palencia y Zaragoza; la de aritmética mercantil del de Orense, y la de agricultura del de Sevilla.

Por orden del ministerio de Ultramar comunicada al de Hacienda, se dispone lo siguiente:

1.º Los empleados destinados a la isla de Fernando Pó efectuarán en el sucesivo su embarque en Cádiz, utilizando al efecto los vapores que conducen la correspondencia pública y oficial entre dicho punto y Canarias y vice-versa.

2.º Desembarcados que sean dichos funcionarios en Santa Cruz de Tenerife, tomarán en este puerto los vapores ingleses que, procedentes de Liverpool ó de Londres, hacen escala en el punto antes indicado para continuar después sus viajes a Bathurst, Sierra Leona, Cabo Palma, Fernando Pó, etc.

3.º Los administradores económicos de las provincias de Cádiz y Canarias satisfarán, el primero el importe del pasaje de los empleados desde Cádiz a Santa Cruz de Tenerife a los capitales ó consignatarios de los vapores que recorren la mencionada línea comprendida entre Cádiz y Canarias, y el segundo el que corresponda desde Santa Cruz de Tenerife a Santa Isabel de Fernando Pó a los capitales de los vapores ingleses, en cuyos buques se reembarcarán los empleados.

4.º El abono de los pasajes de los empleados que se efectúe por las administraciones económicas de Cádiz y Canarias se hará en concepto de anticipaciones a las cajas de la isla de Cuba por cuenta del presupuesto de Fernando Pó, a reintegrar en su día al Tesoro central.

5.º Que este ministerio, al extender las órdenes de autorización de embarque dirigidas a los administradores económicos de Cádiz y Canarias, exprese en las mismas la cámara ó departamento que los empleados según su categoría deban ocupar en el buque.

No dejan de ser importantes los siguientes despachos de la Habana recibidos ayer por la vía de Nueva-York:

«HABANA, Enero 17.—El general insurgente Damián Madrugá, el gobernador Trujillo y el capitán Salvador Rodríguez, jefes de los insurrectos de la ciénega de Zapata se entregaron ayer con seis más. Rodríguez volvió en seguida con el resto de los insurrectos. Con esta entrega termina la insurrección en la ciénega y en suena de Cochinos, y se restablece la tranquilidad en el distrito de Colon.

HABANA 18.—Hoy se han entregado en la ciénega de Zapata 70 insurrectos armados.

El *Missouri* llegó esta mañana. El *Hornet* desembarcó el cargamento y pasajeros en Punta Braba, a 21 millas de aquel puerto. Confir-

ma todos los partes españoles relativos a la captura del cargamento y al desastre que sufrieron los expedicionarios. El vapor pudo a duras penas escaparse de los cañoneros que le dispararon. La mayor parte de las guerrillas perecieron.

Tuvieron un rudo encuentro con los españoles, en el cual murieron algunos y otros fueron capturados y fusilados. Los pocos que escaparon están rodeados por un regimiento de artillería que opera en Vaquez, y se han refugiado en un pequeño trozo de bosque.

Los prisioneros declararon que el *Hornet* había ido a Hayti.

Manuel Ramon Silva, gobernador insurgente del Camaguey, el Dr. Sarriol y otros rebeldes de importancia se han presentado en Puerto-Príncipe.

HABANA 21.—Han llegado 600 soldados de España.

HABANA 23.—Han desembarcado diez filibusteros en el río La Palma, Vuelta Abajo. Dos de ellos han sido capturados y también un bote con 48 remingtons y proclamas firmadas por Quesada.

Estos filibusteros vinieron de Nueva-York en una goleta. Dos de ellos han sido muertos y ocho siguen a su jefe (Rivera ó Rovira), perseguidos por paisanos voluntarios.

La proclama de Quesada a los de Vuelta Abajo dice:

«Os envío lo que me pedis. Cuando yo desembarque con una poderosa expedición en alguna parte, os envíe armas y municiones, tendréis oportunidad de sacudir el yugo. Nuestros hermanos de la Vuelta Arriba principiarán con menos elementos y vencerán a sus enemigos. As las armas, y guerra contra el cobardo asesino español.»

Está firmada «Quesada» pero no tiene fecha ni expresa el punto donde fué expedida.

Una carta de Nassau, del 13, dice que la goleta *Eastern Queen* está cargando armas y municiones, al parecer para Santo Domingo.

La barca inglesa *Leona* echó a pique frente a Matanzas al buque de su nación *Frank*, salvándose la tripulación. La *Leona* sufrió averías.

Al reproducir *La Discusión* la celebrísima alocución del Sr. García Velarde, comandante del Maestrazgo a los soldados, en el acto de la jura y de cuyo documento tienen ya noticia nuestros lectores, le pone la siguiente confes:

«También debemos decir a nuestros lectores que ese Sr. García Velarde, a la sazón de verificarse la insurrección del 22 de Junio, desempeñaba internamente, si mal no recordamos, el cargo de comandante general de la provincia de Soria, y perseguía y encarcelaba a progresistas y demócratas con verdadera saña; de suerte que el liberalismo del hoy tan entusiasta radical Sr. García Velarde corre parejas con su piramidal elocuencia.»

## NOTICIAS GENERALES.

Cabo suelto del «El Blas».

«Parece que en las nuevas cédulas de vecindad, además de la filiación de siempre, se añadirán señas particulares.»

Pongo por caso.

Señas particulares: «no tiene la gran cruz de Carlos III.»

Según dice un periódico, anteayer a las nueve de la mañana se disparó una petardo en la plaza de Oriente, próximo a una de las garitas de un centinela de caballería, sin que por los dependientes de la autoridad se lograra encontrar los autores de ese delito.

Se ha concedido la cruz blanca de primera clase del Mérito naval, y de plata de la misma, a los oficiales y demás individuos de la urca *Pinta*, por su comportamiento en uno de los últimos viajes de dicho barco que corrió un fuerte temporal.

Dice un diario de Valencia de anteayer:

«Con el correspondiente permiso del Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de esta diócesis, hoy se verificó en la villa de Algemesi el solemne acto de administrar el Santo Sacramento del Bautismo, a un chino de 55 años de edad, educado en su país en la religión de Buddha, é instruido en dicha villa en los sacrosantos misterios de la religión católica, que es la única verdadera.»

El día 9 por la tarde y noche sopló tan fuerte viento en la costa de Castellón, que ha derribado centenares de miles de naranjas, las cuales el día 40 se vendían en aquel mercado a cinco cuartos la arroba.

Según «La Correspondencia», anteayer comieron con D. Amadeo el duque de Gor, el d. Veraguas, el marqués de Zorzoza y el barón de Benifayó. El duque de Abrantes y el conde de Paredes, acaudados no pudieron asistir. El primero se halla en Granada.

Anteayer se cometieron nada menos que cuatro robos en otras tantas casas, aprovechando los ladrones la ocasión de hallarse los dueños ausentes de ellas.

Dice un diario noticiero que la cuestión pendiente entre dos directores de periódicos, ha quedado satisfactoriamente zanjada, mediante la intervención de amigos que han demostrado y hecho constar que no había razón para otra cosa.

Más vale así.

La biblioteca y archivo de palacio han quedado establecidos del modo siguiente:

«Bibliotecario mayor D. Manuel Carnicero, con 3,000 pesetas anuales; segundo D. José María Rogues, con 2,000, y oficial D. Juan Compagny; archivero general D. Ildefonso Puertas, con 4,000; oficial D. Crisanto Francisco Pincho, con 3,000; escribiente primero D. Senen Canido, con 1,250; idem segundo D. Carlos Méndez, con 1,250; idem tercero D. Manuel Adalid y Puertas, con 750.»

Han sido nombrados médico-cirujanos del Patronato D. José Sunc y García y D. José Díaz Benito, con sueldo anual de 6,000 pesetas cada uno; médicos de familia, D. Pedro Calderín, D. Ramon Herrero y Banco y D. Laureano García Camison, con 3,000 pesetas cada uno; cirujano sagrador de la real Cámara, D. Francisco de Sales Pozuelo, con 2,000; primer farmacéutico de la real casa, D. Baltasar Tomé y Huerta, con 1,500, y segundo D. José Pontes y Rosales, con 3,000.

Ayer mañana llegó a Madrid el gobernador de la provincia de Granada, Sr. Martínez.

«El Puente de Alcolea llama la atención de las autoridades de Madrid, y especialmente del señor gobernador de la provincia, acerca de cierta clase de industriales que se anidan en esta villa y ejercen durante la noche sus hazañas en grande escala, como se ve por los innumerables robos de que todos los días nos dan cuenta los diarios noticieros. Con este motivo refiere el citado periódico las circunstancias de un nuevo robo verificado anteayer en un estanco de la calle del Horno de la Mata.

«Vigilese, dice *El Puente*, la Red de San Luis, vigilense las entradas de las calles de Jacometrezo, Fuencarral, Hortaleza y sus avenidas, y se encontrarán multitud de seres desgraciados que representan escenas imposibles de describir.»

La verdad es que de algún tiempo a esta parte, y por causas que no necesitamos reproducir, la seguridad individual corre parejas con el respeto a la propiedad.

He aquí las materias que contiene el último número de la revista hispano-americana *Altar y Trono*: «El mal camino, por el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Jaén.—Ideas sueltas sobre la monarquía democrática, por D. Valentín Gómez.—Crónica de la guerra, por P. C.—Virginia ó Roma en tiempo de Nerón, novela escrita en francés por Villefranche, y traducida por D. Francisco Melgar (continuación).—Manifesto de las juntas católico-monárquicas.—Revista de la semana.—Crónica general.—Parte oficial de la Gaceta.—Sueltos.—Anuncios.—Además, con el mismo número se reparte el plego 17 y último (16 páginas) de la obra titulada *Arqueología cristiana española*, escrita por D. Ramon Vinader.»

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE ROY. San Valentin, presbítero y mártir. Santos de MAÑANA. Santos Faustino y Jovita, hermanos mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Lorenzo, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde preces y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MADRID. Nuestra Señora de la Asunción en San Justo, ó la del Tránsito en San Cayetano ó en el Cármen Calzado.

Se reza de los santos mártires con rito doble y color encarnado.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo, 31,

a cargo de Roque Labajos y Arenas.

# SECCION DE ANUNCIOS.

## LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

AÑO II.

Esta reciente publicacion pertenece a la empresa de *La Moda Elegante Ilustrada*, y por tanto, las personas que adquirieran una y otra obtendrán un 25 por 100 de rebaja en el precio de la primera.

*La Ilustración Española y Americana* es un periódico que en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, hasta el extremo de haberse reimprimado por dos veces los números publicados.

En ella aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística, y de aquí la fabulosa suscripción que cuenta.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes, y el público le sigue dispensando el favor que hasta aquí, pronto será semanal.

A quien desee conocerla a fondo se le remite un número gratis.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.	EN PROVINCIAS.	EXTRANJERO.
Un año... pesetas 30	Un año... pesetas 35	Un año... francos 40
Seis meses... 16	Seis meses... 18	Seis meses... 22
Tres meses... 9	Tres meses... 10	Tres meses... 12

En Portugal rigen los mismos precios que en provincias, con el aumento de 15 por excoeso de franqueo.

### REGALO.

Los que se suscriban por un año recibirán de regalo el gran *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* para 1871, que consta de un grueso volumen en 4.º mayor con más de 200 páginas.

Administración: Arenal, 16, librería.—Madrid.

## CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Pelayo, 31 y 40.

También están de venta a los mismos precios las Conferencias de los años de 1868 y 1867.

NEURALGIAS, JAQUECAS, NEURALGIA dentaria, dolores de muelas, curadas instantáneamente con las píldoras de GENEVA, farmacéutico, rue Saint-Honoré, número 275, en París. Precio: en Madrid 14 y 24 reales, en casa de los señores Moreno Miguel, Borrell, hermanos, Escolar y Sanchez Ocaña. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

## NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS ORIZALINE.

Un solo del doctor (Un solo frasco. JAMES SMITHSON, frasco). Devuelve instantáneamente el color natural al cabello y a la barba. Inútil lavarse antes ni después. Su aplicación es sencilla y el éxito inmediato; no mancha la piel ni perjudica a la salud.—Para convencer a los incrédulos, la conocida casa de D. Felipe Morales, Carrera de San Gerónimo, 22, se encarga de aplicar la ORIZALINE a las personas que deseen ensayar este maravilloso producto.—La caja con cepillo y peine, 28 rs.; el frasco solo, 24 rs. Depósito general en París: L. LEGRAND, proveedor de S. M. el EMPERADOR de los franceses, 207, rue Saint-Honoré.—En Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31, y en todas las perfumerías. (A.)

## REUMATISMOS Y GOTA

ANTI-GOTOSO BOUBÉE

Farmacéutico antiguo diputado del Gers.

Mi padre después de haber estudiado con su larga práctica la preciosa ventaja de nuestro larabe antigotoso, lo recomendó a mis observaciones: por esto lo he pregonado constantemente con la mayor confianza, y siempre el mejor éxito ha correspondido a mis numerosas prescripciones. (Extracto de una carta del Dr. AUBERGE, antiguo médico principal del ejército, oficial de la Legión de honor.) Dirigirse a M. BOUBÉE fils, farmacéutico, en Marsella.

En MADRID: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor a 52 rs. SS. Moreno Miguel, Borrell, hermanos, Escolar y Sanchez Ocaña, Orta y Rodríguez Hernández, ALICANTE SS. Rodríguez Hernández y Bellido. BARCELONA, Borrell h.º. LA CORUÑA, Diego Moreno. GRADADA, V. de Vazquez y Godoy. MALAGA, P. Prolongo. MURCIA, Lucas Serrano. OVIEDO, Diaz Argüelles. SEVILLA, V. Troyano. VALENCIA, V. Marín. ZARAGOZA, Rios h.º y Esteyan y Sanarcega.

## LOS MISTERIOS DE LA FABRICA

de la mejor y conservación, con un reserfari, infalible para reparar de sus enfermedades y privarlo de defectos, dándole calidad; manual adaptado a la localidad del que le pida. 300 rs., Sierra, calle de Torija, núm. 6, cuarto 3.º. Madrid. (Núm. 832.)

30 AÑOS DE EXITO!!!

## ALCOHOL DE MENTA DE RIGLES.

Recomendamos este Alcohol principalmente a las personas cuya digestión es difícil. Echando algunas gotas de agua, azucarada ó no, se obtiene la bebida más agradable, más sana, refrescante y menos costosa que puede usarse. Todas las familias deberían hacer un uso diario de este elixir; es indispensable sobre todo

EN LA ÉPOCA DE LOS CALORES en que las diarreas son frecuentes a causa de los excesos de bebidas y del uso de frutos. Es un poderoso preservativo contra las afecciones coléricas.—Medio frasco, 12 rs., con la instrucción, llevando el sello y la firma del inventor, H. de RIGLES, cours d'Herbouvillle 9, en Lyon (Francia). En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miguel, Escolar y Sanchez Ocaña.

## HIERRO QUEVENNE

APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARÍS. MARQUE DE FABRIQUÉ. AUTORIZADO POR Circular especial DEL MINISTRO.

El HIERRO QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginosos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el HIERRO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis moderadas.

Bouchardat, *Anuario de terapéutica*, 1863.

El Hierro Quevenne se vende en frascos de 100 medidas, a 3 frs. 50 c.

Medida: 10 CENTIGRAMOS. 200 grageas, 5 frs. 400 grageas, 8 frs.

Depósito general en casa de EMILE GENEVOIX, 14, r. des Beaux-Arts, A. R. S. y en todas las farmacias. Exijase el sello Quevenne y la Marca de Fabrica arriba indicada.

En MADRID, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Moreno Miguel, Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Orta. En provincias, los depositarios de la agencia franco-española.

## ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGG

Depósitos en Madrid: Farmacias de Simón, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña, Orta y Just. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.—3,036.)